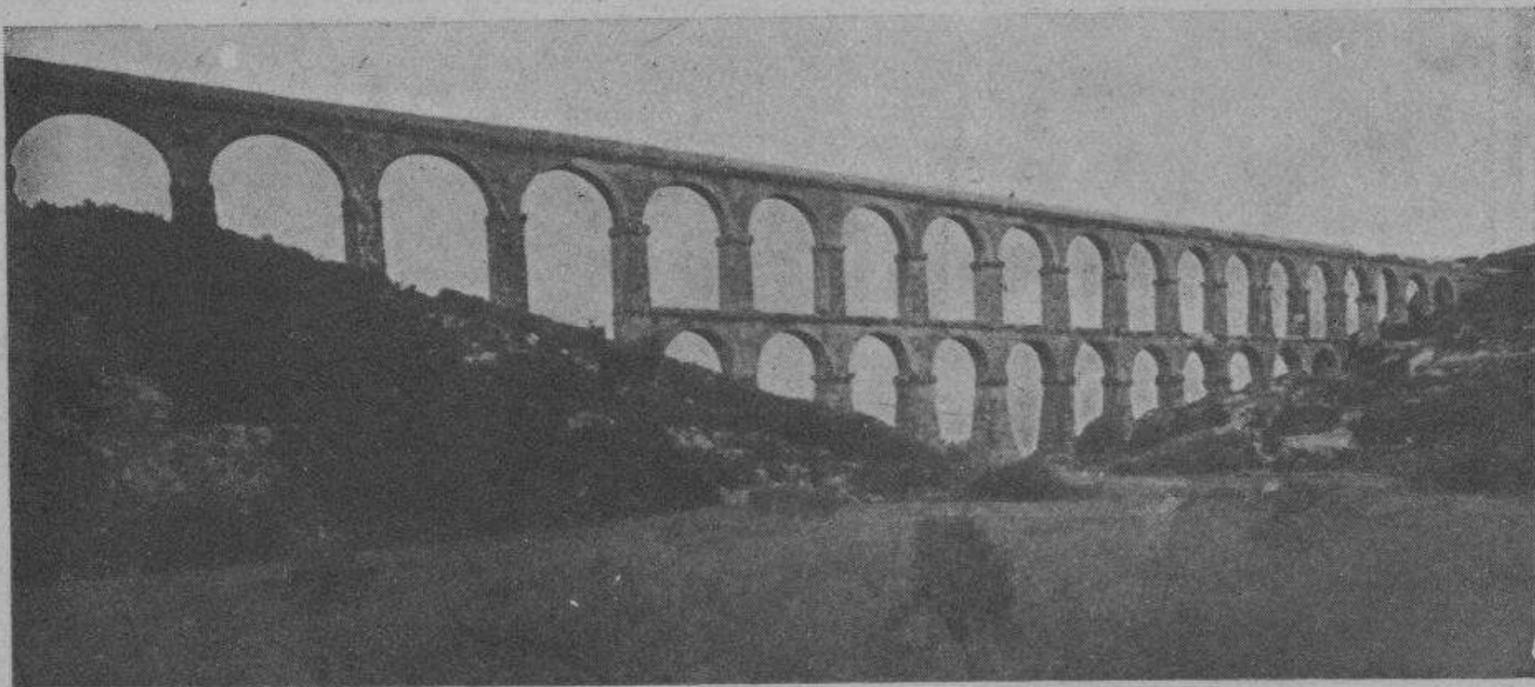


*BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
DE BARCELONA*



TARRAGONA

POR

JUAN RUIZ PORTA

**Famoso
en todos
los países**



**por su calidad
por su paladar
inimitable**

ANIS DEL MONDO
VICENTE BOSCH BADALONA ESPAÑA

TARRAGONA

Biblioteca de Turismo

de la Sociedad de Atracción de Forasteros

Volúmenes publicados:

- I. *MONTJUICH. Parte geológica, por el Dr. D. Mariano Faura, pbro. Parte histórica, por D. José Roca y Roca.*
 - II. *BAÑOLAS-BESALÚ. Por D. Félix Durán.*
 - III. *VILLANUEVA Y GELTRÚ Y EL MUSEO BIBLIOTECA BALAGUER. Por D. Víctor Oliva.*
 - IV. *EL REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PEDRALBES. Por D. A. Durán y Sanpere.*
 - V. *VICH Y SU MUSEO EPISCOPAL. Por D. José Gudiol, pbro.*
 - VI. *EL TEMPLO Y LA HERÁLDICA DE SANTA MARÍA DEL MAR. Por D. Buenaventura Bassegoda y D. José M.^a de Alós, pbro.*
 - VII. *MONTBLANCH. Por D. Félix Durán.*
 - VIII. *GERONA. Por D. Carlos Rahola.*
 - IX. *LA CASA DE LA CIUDAD DE BARCELONA. Por D. A. Durán y Sanpere.*
 - X. *MONTSERRAT. Por D. Manuel Marinello.*
 - XI. *LÉRIDA. Por D. Valerio Serra y Boldú.*
 - XII. *MALLORCA. Por D. Juan B. Enseñat.*
 - XIII. *EL REAL MONASTERIO CISTERCIENSE DE SANTA MARÍA DE VALLBONA DE LAS MONJAS. Por D. Francisco Bergadá, pbro.*
 - XIV. *LA NECRÓPOLIS DE TARRAGONA. Por D. Juan Ruiz y Porta.*
 - XV. *LA CASA DEL ARCEDIANO Y EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CIUDAD. Por D. A. Durán y Sanpere.*
 - XVI. *LA COSTA BRAVA. Por D. V. Solé de Sojo.*
 - XVII. *LA IGLESIA DE SANTA ANA, DE BARCELONA. Por don Aurelio Capmany.*
 - XVIII. *EL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA.*
 - XIX. *IBIZA Y FORMENTERA. Por D. Juan B. Enseñat, D. Bartolomé de Roselló y D. Alejandro Llobet y Ferrer.*
 - XX. *TARRAGONA. Por D. Juan Ruiz Porta.*
-

En el presente año se publicarán:

EL PALACIO DE LA CAPITANÍA GENERAL DE CATALUÑA. — LA SEO DE URGEL. — EL PALACIO DE JUSTICIA DE BARCELONA.

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
VOLUMEN XX. — BARCELONA — 1 ENERO 1930

TARRAGONA



POR

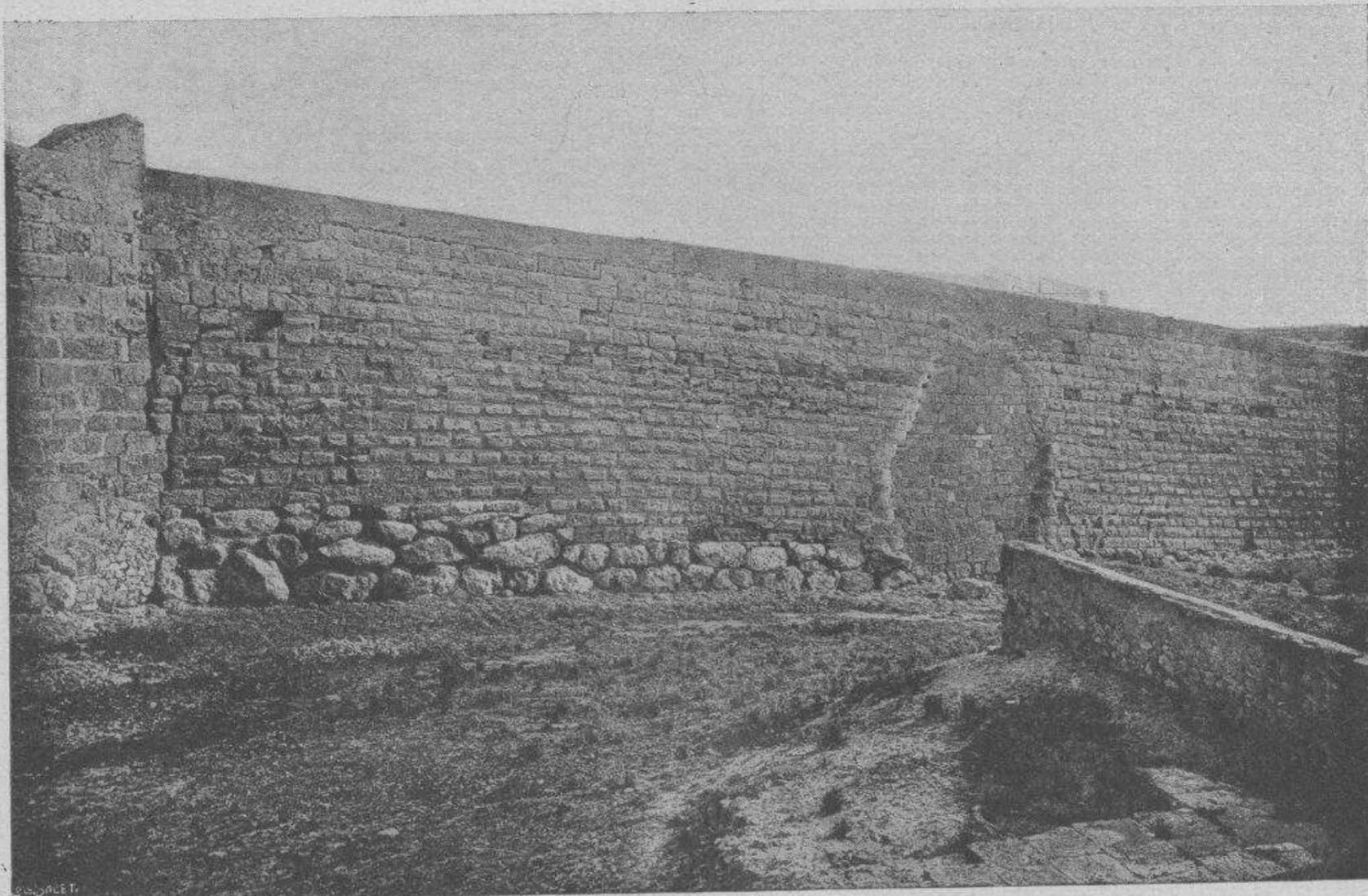
JUAN RUIZ PORTA

FOTOGRAFÍAS DE
«ARXIU MAS» Y L. ROISIN

BARCELONA
LIBRERÍA FRANCISCO PUIG
PLAZA NUEVA, 5

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Pórtico	5
Los monumentos.....	7
Las murallas.....	7
El Foro	10
El Circo	12
El Anfiteatro.....	19
El Palacio de Augusto.....	20
El Arco de Bará.....	21
La cantera romana de «El Médol»	24
La Torre de los Scipiones.....	26
Las Termas, el Gimnasio, el Teatro y el Puerto romano.....	29
La fuente ascendente y Centcellas	32
El Acueducto	34
La Catedral	38
La necrópolis romano-cristiana.....	38
Otros monumentos.....	39
El Museo Arqueológico	40
Tarragona, capital del turismo.....	40
La ciudad moderna.....	43



Muralla romana asentada sobre un basamento ciclópeo

P Ó R T I C O

Queden allá en las brumas fabulosas de la tradición las difumadas figuras mitológicas de los fundadores, los cíclopes, construyendo los asombrosos muros del enorme perímetro que convirtió Tarragona en lugar inexpugnable, y dejemos que los celtíberos, afirmándose en la vieja *Cose*, se instalen en ella, erigiéndola en la capital que da su nombre a la mayor parte de la península ibérica : la *Cosetania*. Dejemos que esta raza primitiva bata allí las primeras monedas, testimonio de su civilización, y que construya sus muros encima de los que encontró; contemplemos la sucesiva llegada de nuevas razas — los fenicios y los de origen helénico —; parémonos viendo cómo, en pos de esos pobladores y colonizadores, continúa la construcción de las murallas aprovechando la robustez de las celtíberas, y veamos cómo, por fin, los romanos, al hacerse dueños de Tarragona, la adornan, fortifican y embellecen con una opulencia tal, que la convierten en una de las ciudades más privilegiadas, más preeminentes y populosas del imperio, hasta llegar, con su pujanza y esplendor, a obscurecer el brillo de la

misma Roma, y a convertir en feudatario suyo, digámoslo así, todo el vastísimo territorio de la *España Tarraconense*, con sus doscientas noventa y cuatro ciudades *contributæ*; ciento setenta y nueve de derecho latino; una aliada y ciento treinta y cinco tributarias o estipendiarias, habitadas por gente del país, viniendo a fallarse en ella, por su rango imperial, los pleitos de cuarenta y tres pueblos, colonias militares o municipios de ciudadanos romanos o latinos, indígenas en su mayor parte. Tal era la preponderancia de Tarragona.

Dulcemente reclinada en la colina que le sirve de sitial, como matrona que recoge, con suprema distinción, los pliegues de su túnica romana, después de haber presenciado la entrada en la península ibérica de todas las razas y de las civilizaciones todas por sus pórticos de oro, la ciudad contempla a sus pies la belleza soberana y sin par del más florido y espléndido de los jardines de Cataluña y acaso de España : *El Campo de Tarragona*.

En él pueden el viajero y el artista explayar su espíritu en la grandiosa contemplación de los más pintorescos y bellos panoramas.

Cuando el excursionista, después de haber recorrido las calles de Tarragona y sus alrededores, y de haberse deleitado en sus paisajes, llega a

la soberbia terraza que da al mar — *al balcón del Mediterráneo* —, si la noche es de plenilunio, y la luna de nácar traza, rielando, su carretera real, que llegando a lo infinito parece un río de cristal y plata, no sabrá, ciertamente, si confunde lo que ve con la *Costa de oro*, ni si la rada de Salou, que contempla, es el golfo de Nápoles, ni si el mar es un sueño del Bósforo, ni si la campiña que ha visto aquella tarde es una campiña italiana, ni si las vertientes de las montañas moradas son las vertientes románticas de Suiza, ni si sus huertas frondosas han sido aquí transplantadas — como escribe un publicista — desde los graciosos valles y hondonadas del Zurgén, porque, en realidad, es sorprendente el espectáculo que ofrece



Torre ciclópea del Cabíscol

el mar en Tarragona, la ciudad de los crepúsculos maravillosos, la de la luz siempre espléndida, la del cielo siempre diáfano, la de los inmensos horizontes, con su barrera de montañas color de cobre de día, color violeta al atardecer.

LOS MONUMENTOS

LAS MURALLAS

Examinemos sus monumentos.

Desde luego, el más importante de todos es el de las murallas, declarado monumento nacional, de grandiosidad pasmosísima.

Las murallas tarraconenses pasan por una de las maravillas de la antigüedad, y merecen ser comparadas, por su mole colosal, con las pirámides de Egipto, según, atinadamente, escribió un arqueólogo.

Este monumento es el ejemplar más imponente del mundo en punto a construcciones de aquellas épocas remotas, pues las dimensiones extraordinarias de sus sillares únicamente pueden compararse con los de los muros de las ciudades micénicas.

Su forma afecta la de un polígono irregular, porque va siguiendo las sinuosidades u ondulaciones de la colina, y tiene unos 5 ó 6 metros de espesor en su base, 7 y hasta 9 de altura, y un perímetro de más de 4,000 metros, con la particularidad, como ya hemos dicho, de que es de construcción prehistórica, siguiendo, luego, encima, la celtíbera, sobre ésta, la romana, y en algunos sitios, la gótica; y como remate, la árabe, pues los musulmanes, aprovechándose del estupor de los españoles después de la rota del Guadalete, se apoderaron fácilmente de Tarragona.

Para que el viajero pueda ver estas murallas con comodidad y orden, ha de comenzar la visita por la puerta *del Rosario*, conocida en la Edad media por *Portal de Predicadors*, penetrando luego en el recinto de la *Falsa braga*, o contramuralla, construída en 1707, con motivo de la guerra de Sucesión, por las fuerzas inglesas, que, partidarias del archiduque don Carlos de Austria, ocupaban entonces Tarragona.

Antes de entrar en este circuito, vale la pena de fijarse en un monumento troglodítico, esto es, en la interesantísima puerta ibérica que existe al lado izquierdo de la *del Rosario*. A la enorme piedra que le sirve de dintel se le calcula un peso de 12 ó 14 toneladas.

Dentro ya del recinto mural de la *Falsa braga*, verá, en el majestuoso lienzo, una gigantesca brecha abierta con el ariete, o por los soldados germanos cuando su invasión en el año 260, o por las tropas de

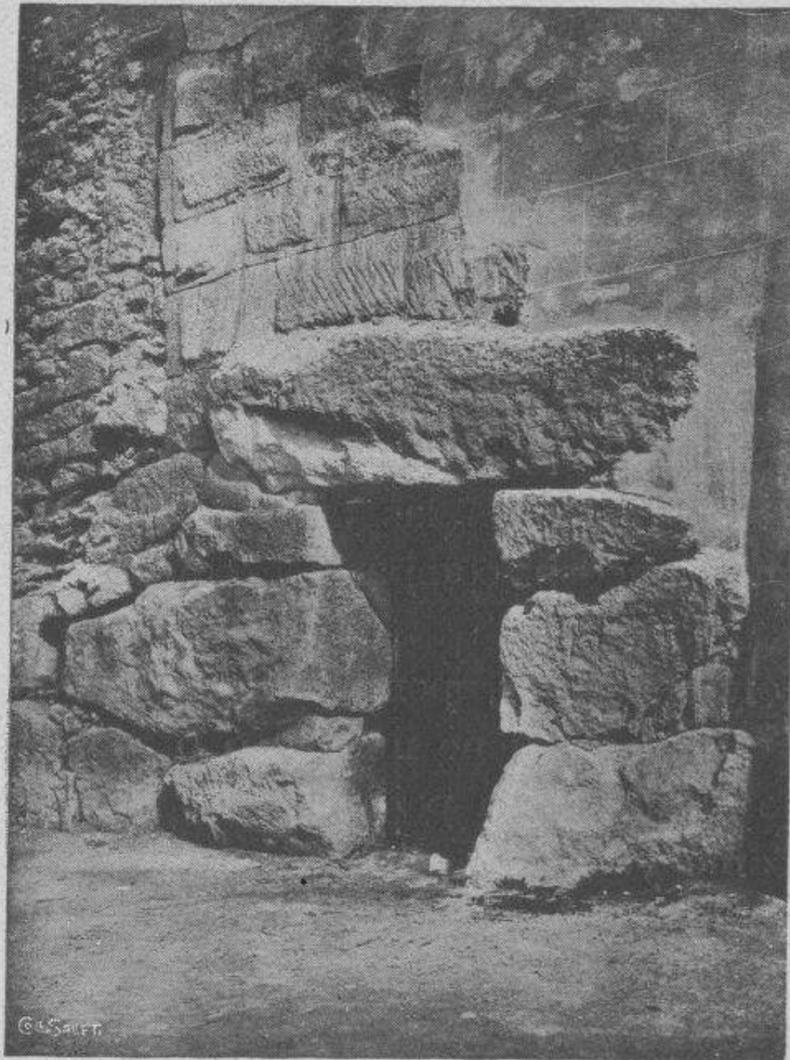
Eurico, en el 476, al apoderarse, definitivamente, de Tarragona. La reparación de este boquete la llevaron a cabo los mismos soldados visigodos. Es un detalle curiosísimo que da noción de la potencia de aquellas primitivas máquinas de guerra.

Otro detalle, por demás interesante, consiste en que en cada sillar de este muro, reconstruido en la época de los Scipiones, hay esculpida una letra del alfabeto ibérico, lo cual es de una importancia incalculable, por ser esto único en su género, dado lo rarísimo de los monumentos ibé-

ricos en España. Y aun hay que añadir la particularidad de que estas letras aparecen también en los sillares del recinto interior.

Continuando el examen, observará el viajero otras puertas ciclópeas, y al lado de cada una de ellas una robusta torre cuadrangular, de la misma época, para la defensa interior y exterior de las mismas cuando el enemigo intentaba penetrar en la población, llamando la atención, de una manera poderosa, la gallarda torre *del Arzobispo* (durante la Edad media *del Paborde*), de basamento ciclópeo, romana la parte central y el coronamiento del tiempo de la Reconquista.

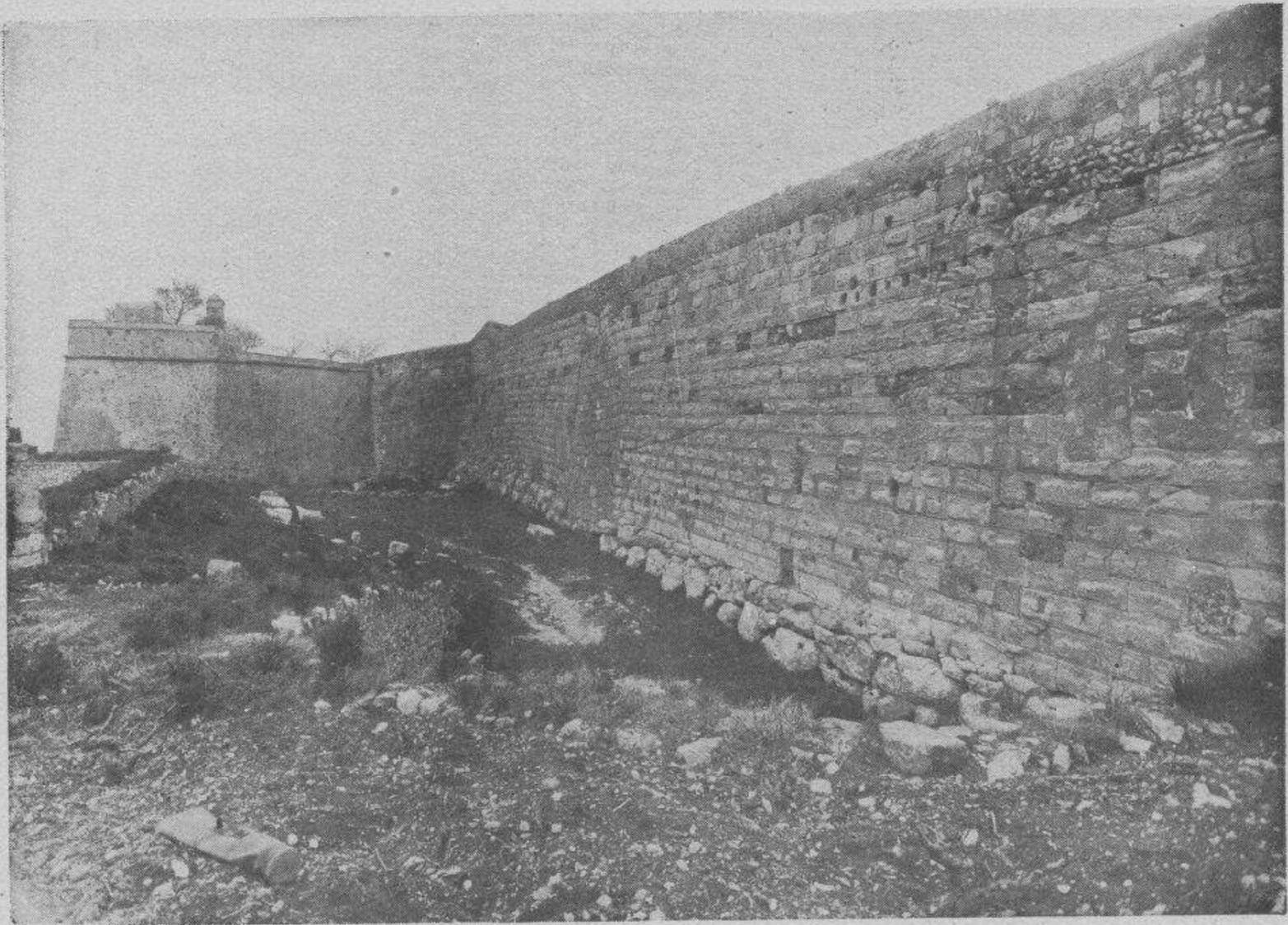
En una de estas torres ciclópeas, llamada *del Cabíscol*, que es la situada en el punto más eminente de la Acrópolis, se observa,



Puerta de la muralla ciclópea

tallada en piedra, la cabeza de una mujer, acaso una deidad femenina de aquellas remotas tribus; y en el ángulo izquierdo, otras tres cabezas, unidas en un solo tronco, emblema — dice el arqueólogo Hernández Sanahuja — de la Trinidad, *Trimurti*, compuesta de *Brama*, *Visnú* y *Siva*, dogma peculiar de la teogonía bramínica, reconocida únicamente en la India.

La autorizada opinión de mister Layard, descubridor de las ruinas de Nínive, que fué cónsul de Inglaterra en la Siria, y que en 1864 vino a Tarragona exclusivamente para estudiar estas murallas ciclópeas, es que son las más antiguas que se conocen en su género. Y cuenta que mister Layard hizo esta afirmación después de haberlas comparado con las que vió en la Etruria o Toscana, y en el Peloponeso.



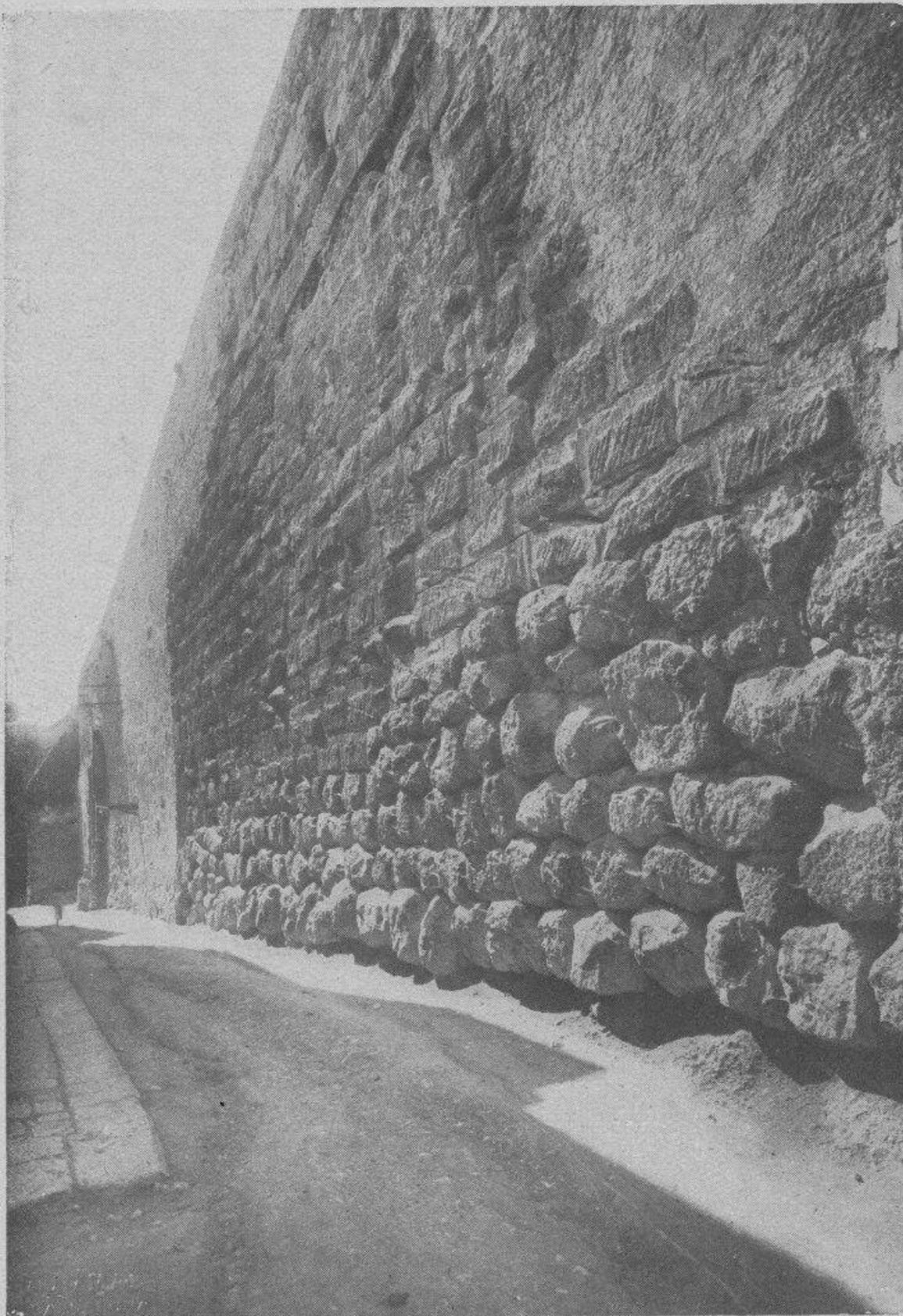
Un aspecto de las murallas

Al final de este lienzo de muralla, restaurada y construída en tiempo del emperador Augusto, aparece una gran puerta ibérica, conocida con el nombre de *Puerta del Socorro*, que comunicaba con las dependencias del *Arce*. Constituye un magnífico y único ejemplar en Cataluña, de la ojiva prehistórica, y en ella instalaron los legionarios ingleses su cuerpo de guardia cuando la guerra de Sucesión.

Junto a esta puerta cayó herido, de un bayonetazo en el vientre, y fué hecho prisionero, el general don Juan Senén de Contreras, bravo defensor de Tarragona, el día del sangriento asalto de la plaza por las tropas de Napoleón, cuando la guerra de la Independencia.

Durante los buenos tiempos del imperio, esto es, en la época del emperador Adriano, se restauró y construyó la hermosísima muralla que va desde la mencionada *Puerta del Socorro* al baluarte llamado *de San Antonio*. Es de una soberana belleza arqueológica.

El trozo que va desde este baluarte a la elegante puerta de San Antonio, construída durante el reinado de Fernando VI (1757), se atribuye al arzobispo san Olegario (1118); y pasada esta puerta, que, decorada con mármoles, semeja un arco de triunfo, paseo abajo, continúa el muro ibérico, que comenzó por un pequeño recinto en la cumbre de la colina;



Un aspecto de las murallas

arrulladas por el sol y las brisas de tantos siglos, tiene el deber sagrado de cuidar los sillares augustos como si fueran de oro en paño. Ellos solos bastan para causar el asombro de los artistas, de los viajeros y de los sabios.

EL FORO

A muy corta distancia del Circo había *el Foro*, de superficie colosal y dimensiones más grandiosas que las de aquél.

Alguien le atribuye un espacio de más de 46,000 metros cuadrados.

contiguo a éste siguió otro, y otro, por fin, de dimensiones extraordinarias, que moría a la orilla del mar.

A trechos, entre tapiadas y abiertas, se ven siete puertas ibéricas, que daban acceso a la formidable Acrópolis.

Frente a la puerta de San Antonio se yergue, esbeltísima, una hermosa cruz de término, de estilo plateresco, mandada levantar por el Ayuntamiento en 1601.

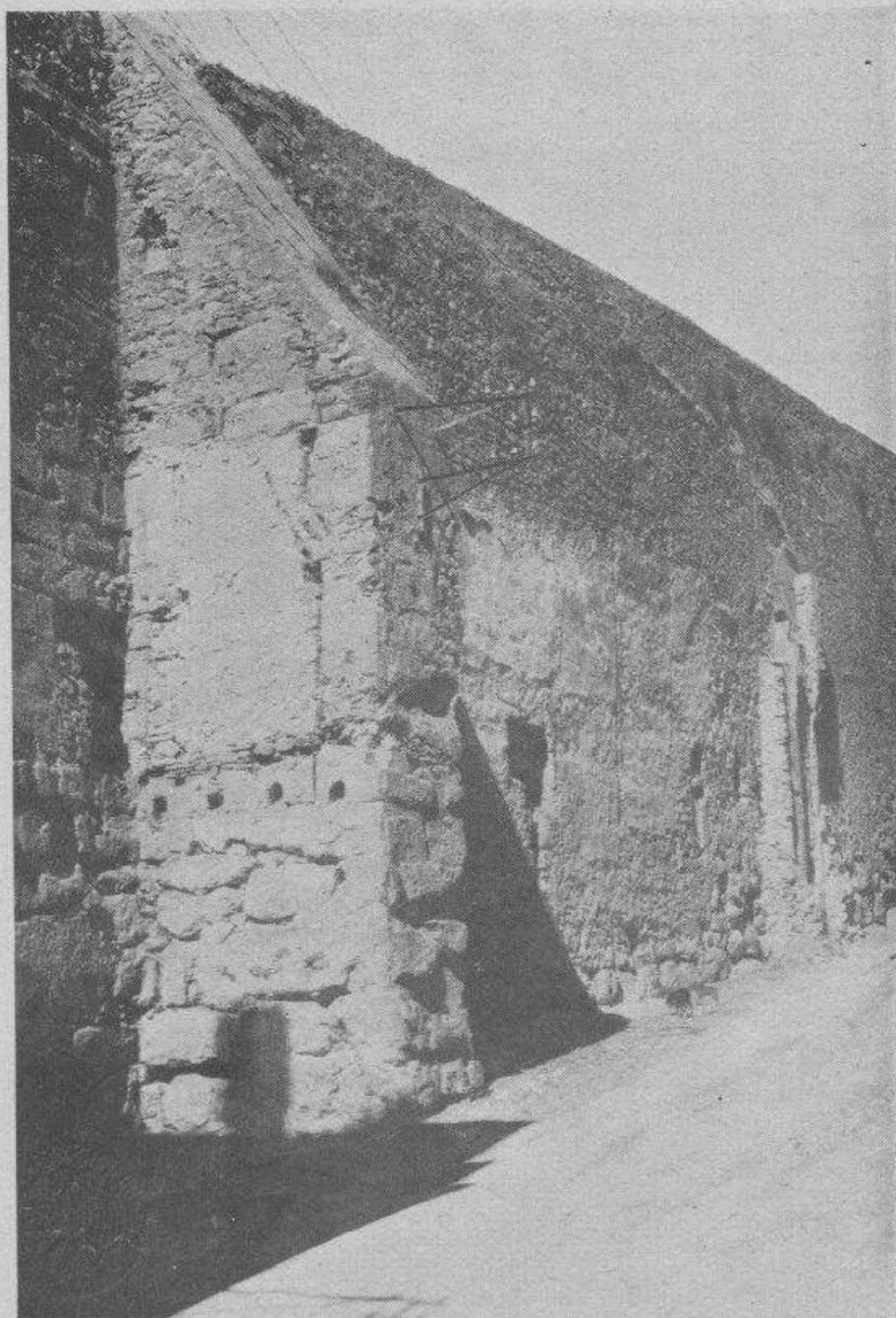
Una ciudad que, como Tarragona, es dueña de esa colosal diadema de murallas, besadas y

Era una verdadera magnificencia, con sus pórticos de centenares de columnas de granito azul y sus adornos suntuosos, consistentes en lápidas conmemorativas, y estatuas de mármol, y trofeos militares, y emblemas diversos.

Centro de la vida de Tarragona, en sus numerosas y espaciosas dependencias se daba solución a los problemas políticos, civiles y militares.

Allí funcionaban los tribunales de justicia, defendiéndose y fallándose los pleitos; por sus ámbitos discurrían los patricios y los ciudadanos, los graves senadores, los tribunos severos y elocuentes y los austeros magistrados de la República; allí se debatían los asuntos mercantiles y los negocios públicos; allí los archivos y las bibliotecas, los graneros del pueblo y del ejército y el tesoro público, y las tiendas de los libreros, donde los literatos y los artistas tenían sus reuniones; bajo sus pórticos se resguardaban los concurrentes de los rayos del sol o se guarecían de las lluvias, y allí, en una palabra, se comentaban con brío y calor los decretos del Estado, y las noticias que llegaban de los confines del Imperio, por inusitado concurso de gentes, que, a todas horas, animaba la gran plaza oficial, donde las conciencias se pervertían y los prestigios se cotizaban, y prevaricaban los magistrados, y las leyes se corrompían, y los audaces las burlaban, y lucrábase en los comicios, y se vendían, por dinero, los votos a los poderosos, y los candidatos los solicitaban, mendigándolos, yendo de pueblo en pueblo, coaccionando, si era preciso, como lo consigna un escritor.

Un gran orador tarraconense, Marco Porcio Latro, maestro de oratoria de Augusto, de Mecenas y de Ovidio, y de otros hombres eminentes, subió un día a



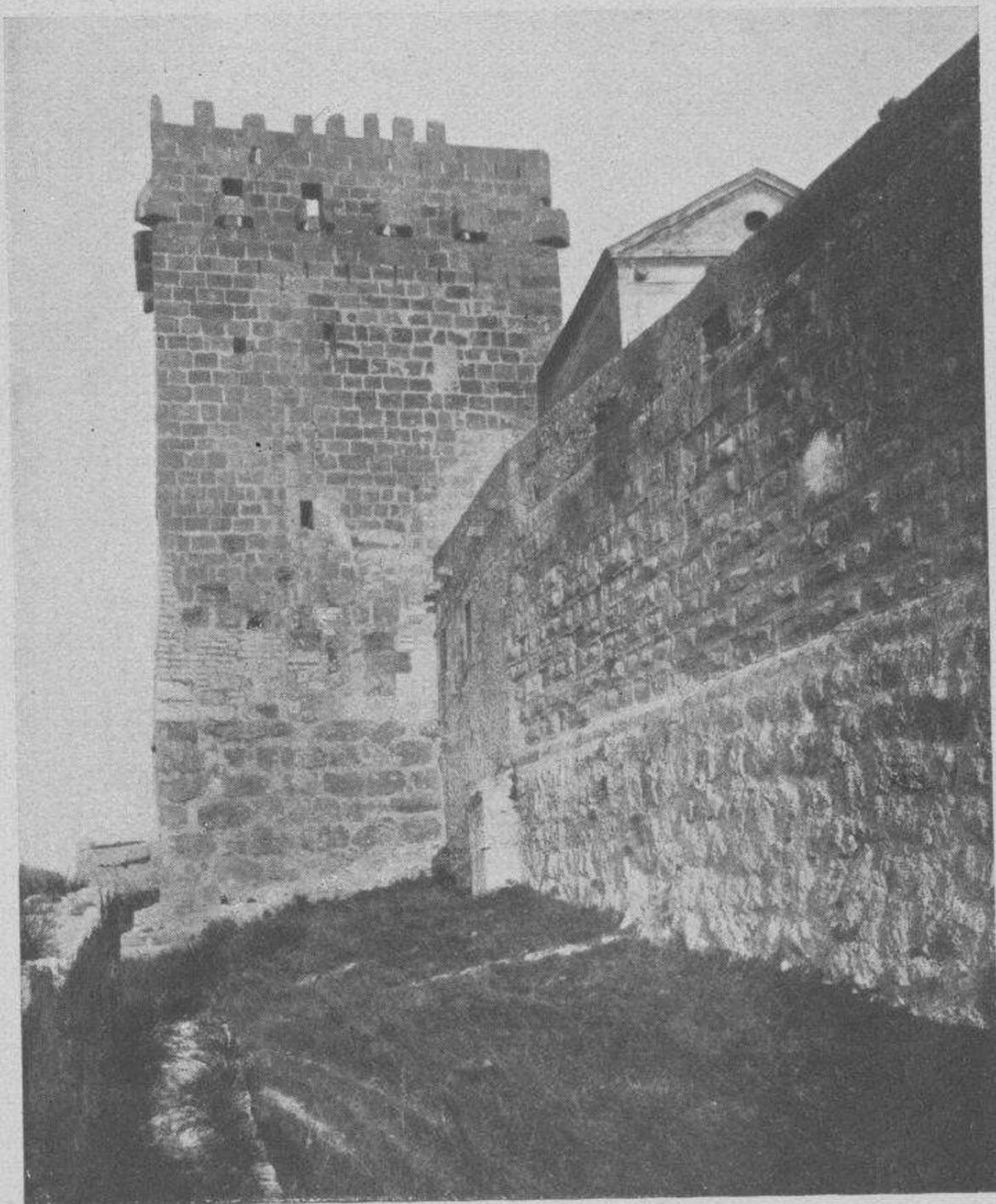
Parte interior de las murallas

la tribuna de este Foro para defender la causa de un individuo de su familia.

La concurrencia, ávida de oírle, era tan enorme, que el orador perdió la serenidad, y en su turbación comenzó con un solecismo; y cuéntase que hubo de pedir a los jueces la gracia de que el tribunal se constituyese en el *Palatium* o *Basílica*, donde, en presencia del emperador y de un corto, pero escogido auditorio, obtuvo un triunfo tan ruidoso, que mereció los plácemes más entusiastas.

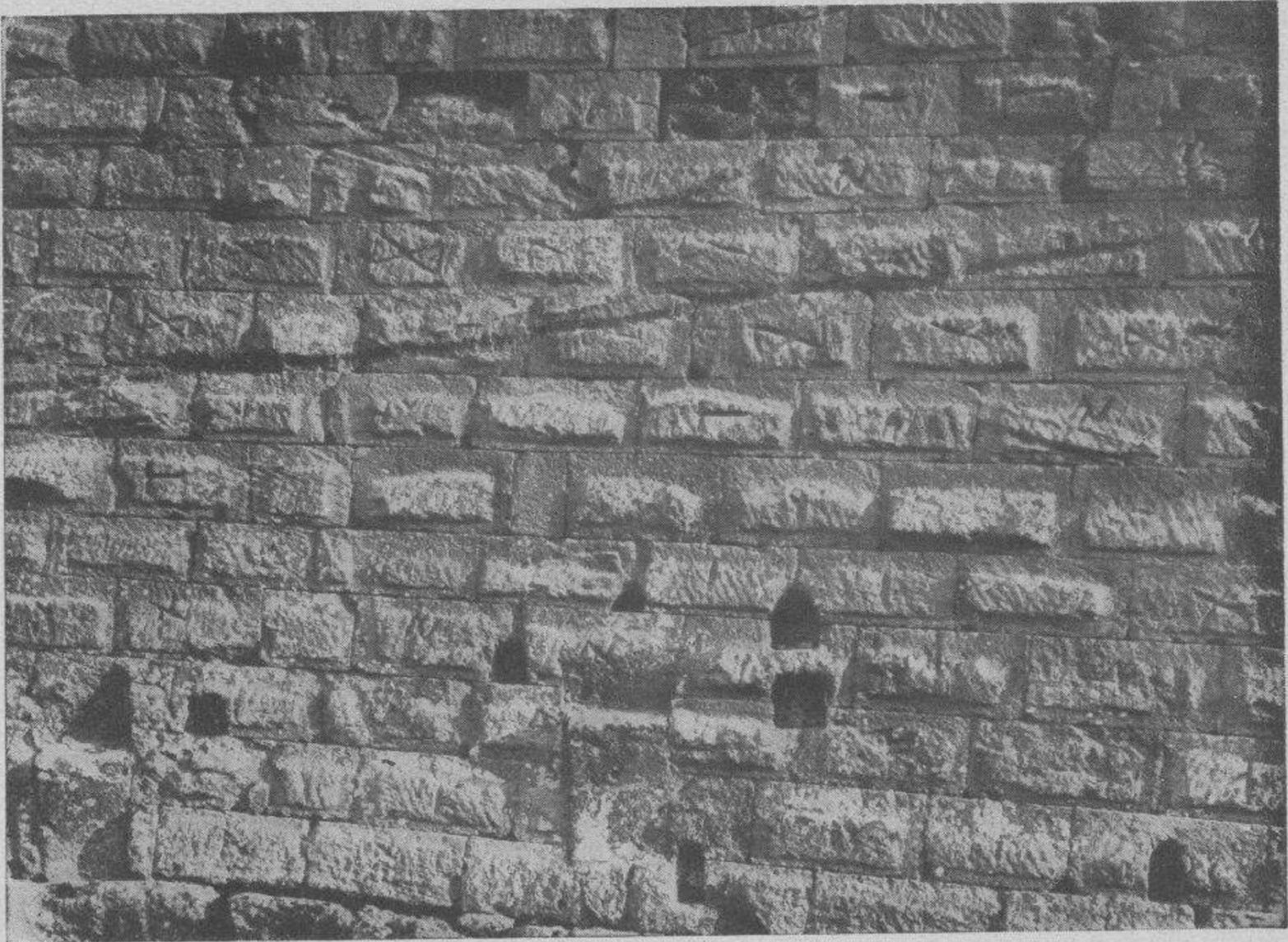
EL CIRCO

Dentro del recinto de la *ciudad monumental* había el gran *Circo romano*, cuya extensión comprendía la anchura toda de la población,



Torre del Arzobispo, en las murallas

desde la Rambla de San Carlos a la calle del Enladrillado. Las dimensiones de esta obra colosal venían a ser de unos 360 metros de longitud, y de latitud, 140. Su disposición écha-se de ver con poco esfuerzo, y el excursionista se formará concepto en seguida del área grandiosa que ocupaba visitando sus extensas bóvedas, sobre cuya robustez hay varias calles construídas, como, por ejemplo, la de *la Nao* (*la nave*, esto es, *la bóveda*).



Letras del alfabeto ibérico en las piedras de la muralla romana

Asistamos a uno de sus espectáculos, que principiaban con una ceremonia aparatosa y solemne, que consistía en pasear, sacadas del Capitolio, las estatuas de los dioses, llevadas unas veces en carros y otras en andas, con gran cortejo de gente joven, unos a pie y a caballo otros. Tras de este cortejo seguían los luchadores y los carros, y en pos de ellos los cantores, los danzantes, los músicos y los sacerdotes.

Dada la vuelta a la arena, entre las aclamaciones e invocaciones de la muchedumbre, los sacerdotes celebraban sus ritos sagrados.

Un cónsul, con el traje de las grandes fiestas, iba en un lujoso carro, y a su alrededor varios plebeyos; y durante el paseo de la comitiva quemábase incienso en magníficos vasos de oro o plata.

El pueblo, que entraba y salía cómodamente por unas aberturas construídas a trechos, sentábase en la gradería de mármol del país, y presenciaba la entrada de los carros y caballos por las puertas *Ostia*, situadas al extremo del Circo. En las gradas había sitios de preferencia, que ocupaban los senadores, los magistrados, las vestales y los personajes.

A ambos lados de la entrada principal había una figura de Mercurio, que sostenía con la mano una cadena, que servía de barrera para contener el ímpetu de los corceles, y en el suelo solía proyectarse, con



Puerta de San Antonio en las murallas

el lanzamiento del disco y las carreras de caballos en carros de dos ruedas, ligeros y descubiertos, rica y pomposamente decorados, a los que se uncían los troncos, que solían ser de uno, dos, cuatro y hasta seis caballos, guiados por *aurigas*, que, formando grupos, se distinguían por el color de sus vestidos y eran conocidos con el nombre de *factio* (facción). La blanca, *factis alba*; la roja, *rosata*; la azul, *veneta*, y la verde, *prasina*. Más tarde se añadieron dos más : la dorada, *aurata*, y la purpúrea.

Con arreglo a esta clasificación, el público formaba bandos o partidos, y aplaudía o protestaba, ruidosamente, para manifestar la antipatía o interés que por los bandos tenía.

Para establecer el orden con que habían de correr los *aurigas* se echaban suertes, y cuando el cónsul o presidente ocupaba su sitial, daba la señal de la partida arrojando un pañuelo a la arena o agitando una bandera, soltábase la cadena que sostenían las figuras de Mercurio, y en seguida echaban a correr los luchadores en sus bigas o cuadrigas, según eran los carros tirados por dos o cuatro caballos u otros animales.

cal o con greda, un surco o línea blanca, en la cual los *moratores* sujetaban los caballos, mulos o elefantes.

En el centro, y a lo largo del Circo, se elevaba un muro bajo (*spina*), que correspondía a la actual Plaza de la Constitución.

Este muro estaba espléndidamente adornado con estatuas, columnas y aras, y tenía en sus extremos tres columnas o pirámides, llamadas *metae* (la meta), donde daban la vuelta los carros hacia la derecha. En el centro había un obelisco, colocándose encima de las pirámides unos cuerpos ovalados, *ove* (huevos), cuyo número indicaba las vueltas que habían de dar los corredores : siete ordinariamente.

Los espectáculos consistían en carreras a pie, saltos de longitud y de altura, pugilatos,

Antes, algunos jinetes recorrían la arena en todos sentidos para cerciorarse de que todo estaba bien dispuesto.

Los aurigas iban de pie en sus carros, apoyándose en las riendas, que arrollaban a la cintura, donde llevaban un cuchillo para librarse de ellas en caso de un accidente.

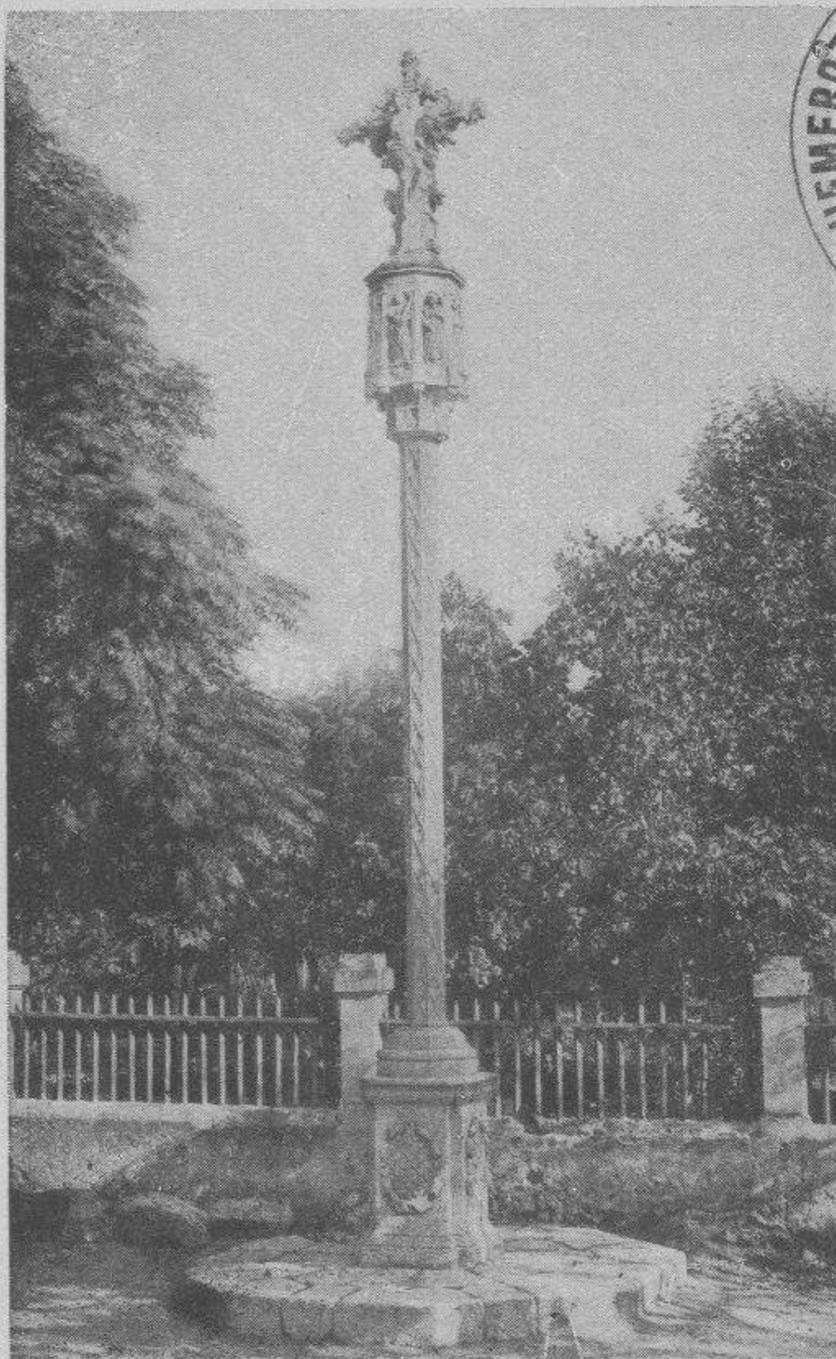
El primero en concluir las vueltas era proclamado vencedor, cuyo nombre publicaba un heraldo, otorgándosele una corona, una cantidad considerable de dinero y el derecho de recorrer la pista montado a caballo para recibir los aplausos de la multitud y colocarse, luego, en un extremo del Circo, junto a una puerta reservada a los vencedores. En los primeros tiempos era agraciado con una palma, costumbre introducida por los griegos; y si el vencedor había ganado alguna corona en la guerra, érale permitido ostentarla en estas carreras, siendo más ovacionados por la muchedumbre delirante cuantos más contrincantes, vencidos y ensangrentados había dejado atrás en sus vueltas vertiginosas.

Estos juegos, instituidos en honor a Júpiter, Minerva y Juno, duraban, por lo regular, un día, y más tarde cinco, siempre, empero, a partir del 4 de septiembre de cada año.

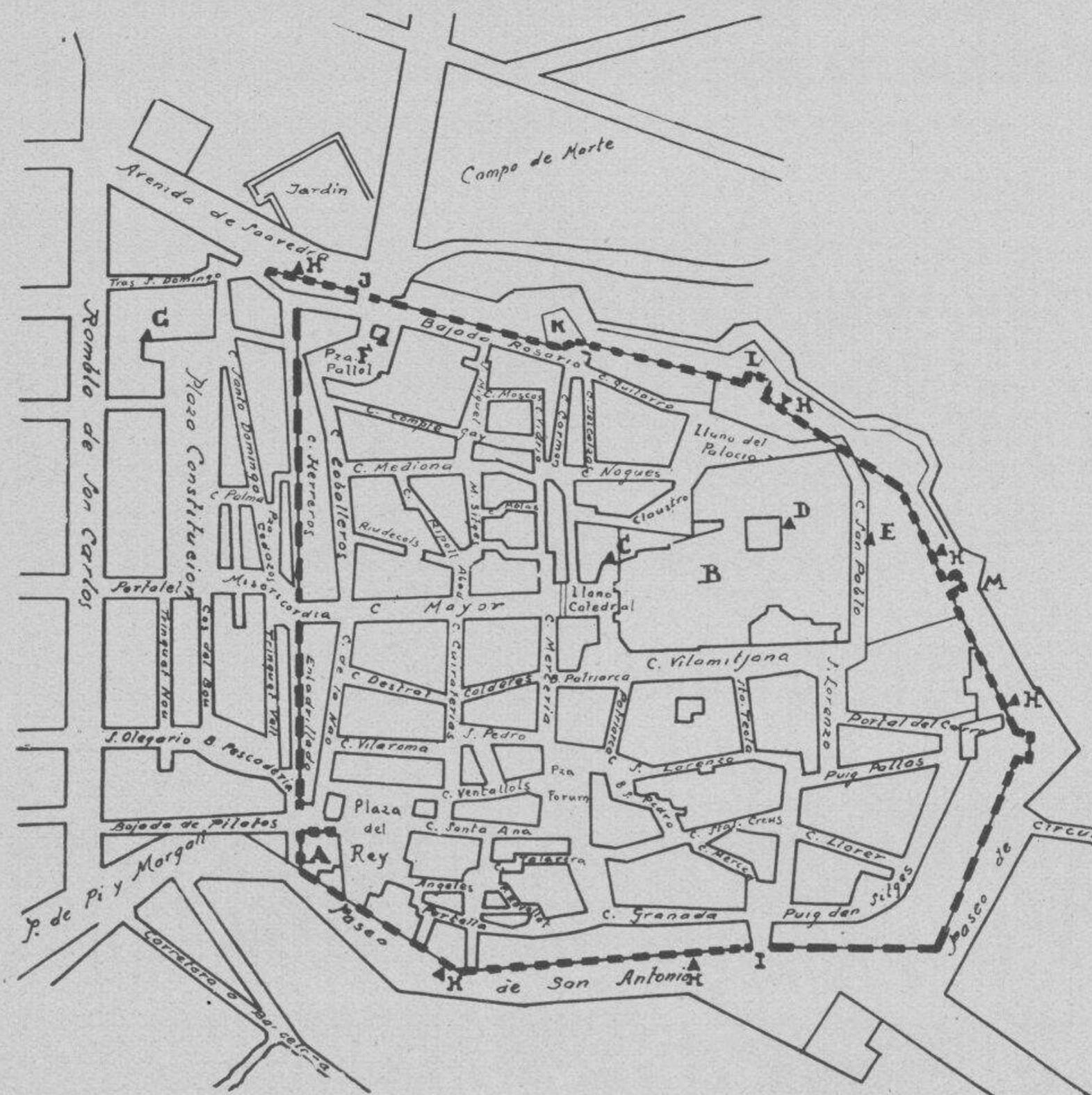
Por regla general, no se celebraban más que veinticinco carreras cada día, de suerte que cuando no se presentaban más que cuatro cuadrillas resultaba que habían corrido cien carros. A veces, sin embargo, se presentaban muchos más, y entonces, para ahorrar tiempo, no se daban más que cinco vueltas.

Las carreras o juegos más importantes eran los llamados *Megalesia*, que se celebraban a principios de abril; los *Floralia*, a últimos del mismo mes, y los *Ludi Apollinares*, en los primeros días de julio.

Otra suerte de juegos llamaba mucho la atención : las *naumaquias*,



Cruz frente a la Puerta de San Antonio



- A. Palacio de Augusto.
- B. Catedral.
- C. Palacio de la Camarería.
- D. Muro del Arce.
- E. Universidad Pontificia y Capilla de San Pablo.
- F. Puerta del Foro.
- G. Palacio de la Diputación, Ayuntamiento y Museo Arqueológico Provincial.
- H. Puertas Ibéricas.
- I. Portal de San Antonio.
- J. Portal del Rosario.
- K. Baluarte de Santa Bárbara.
- L. Torre del Arzobispo.
- M. Torre del Cabíscol.

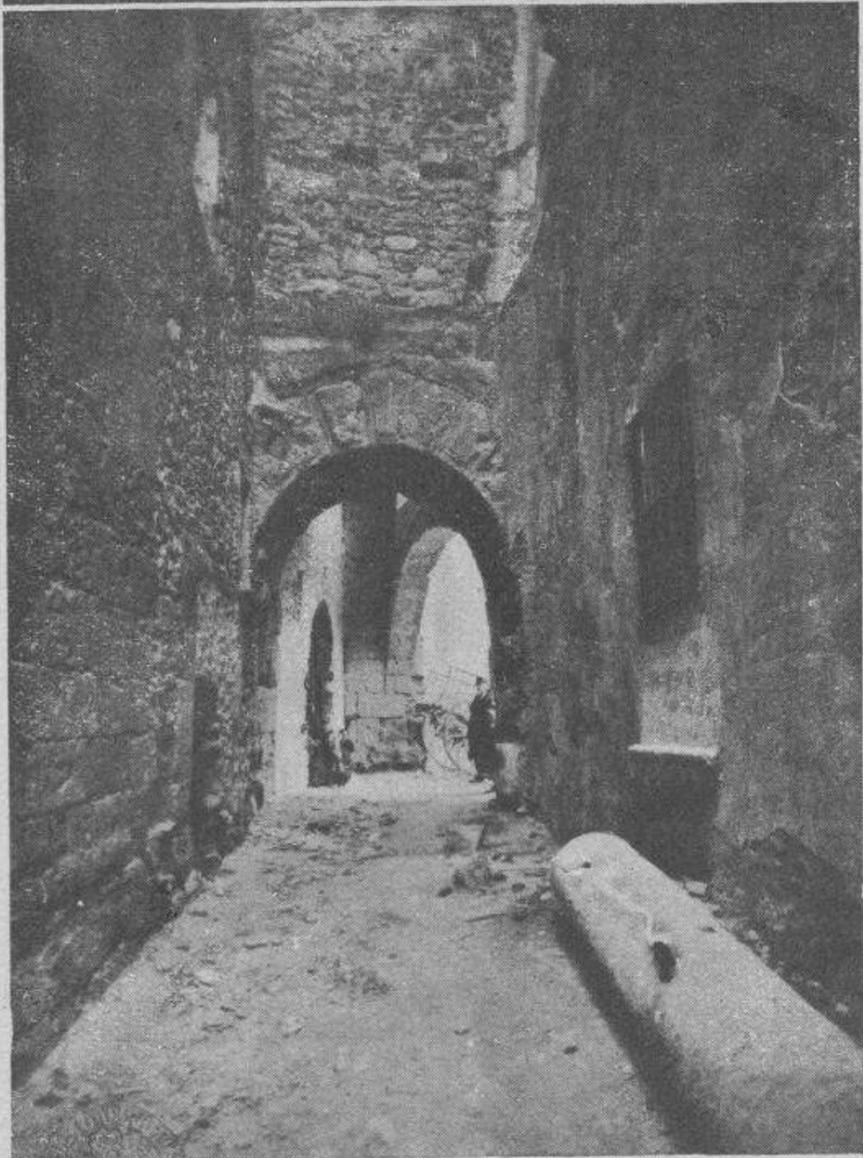
consistentes en combates navales, para los cuales se llenaba de agua toda la arena del Circo, que quedaba convertido en un estanque, destinándose a estos espectáculos gran cantidad del caudal que fluía en Tarragona.

Bien que las luchas entre gladiadores y fieras solían reunirse en el Anfiteatro, algunas veces tenían lugar, también, en el Circo, contándose que el emperador Augusto había regalado cuatrocientos leones, y Pompeyo más de trescientos, entre leones, panteras y leopardos.

En tiempo de Augusto se destinaban para los juegos públicos sesenta y seis días del año, y en la época de sus sucesores el número y la duración llegaron a tal extremo, que, cuando el gobierno de Marco Aurelio, había más de ciento treinta y cinco días de fiesta cada año.

Para presenciar estos espectáculos era tan enorme el gentío que acudía al Circo tarraconense, que muchas personas morían asfixiadas, sobre todo si los juegos eran de carácter excepcional, como, por ejemplo, para celebrar el triunfo de una batalla, o un acontecimiento público.

Entonces estos espectáculos extraordinarios se anunciaban al pueblo con gran anticipación. El día de la fiesta



Restos del foro



Plano
y restos del anfiteatro

dejaban de funcionar los tribunales, y los magistrados y altos funcionarios del Estado aprovechaban el día para salir de la ciudad en busca del sosiego del campo.

Mucho antes del amanecer, el pueblo se agolpaba ya, estrujándose, en las puertas y gradas del Circo, donde no tenían entrada los esclavos, porque para ello era indispensable vestir la toga nacional. También tenían prohibida la entrada los *locarii*, esto es, los que poco antes de comenzar el espectáculo vendían sus puestos a los que llegaban tarde. Y cuando ya todos los espectadores ocupaban sus asientos, que les habían sido indicados por los *designatores*, invertían el tiempo que faltaba para principiar la fiesta, comentando las cualidades de los atletas y de los aurigas, sus condiciones de agilidad y las faltas e incidentes de los juegos anteriores.

Todas estas discusiones cesaban en el instante en que repercutían por el aire los sonos de los clarines, que indicaban que se iba a empezar, trocándose el clamoroso regocijo en gritos de entusiasmo frenético al ver la entrada de las imágenes de los dioses.

Cuando uno de los aurigas ganaba la delantera, las voces de sus partidarios eran ensordecedoras y delirantes, por presentir su triunfo, sobre todo al finalizar la última vuelta, que corría el luchador gritando con el cuerpo extendido hacia los jadeantes caballos, excitados por la muchedumbre, que había permanecido con la cabeza descubierta, aun en las carreras de la ardorosa canícula.

Al llegar al mediodía, el espectáculo se interrumpía un rato, para que los espectadores reparasen sus fuerzas y apagasen su sed en los puestos de venta de bebidas y comestibles situados junto a las gradarías superiores, a menos que el presidente ordenase la distribución de

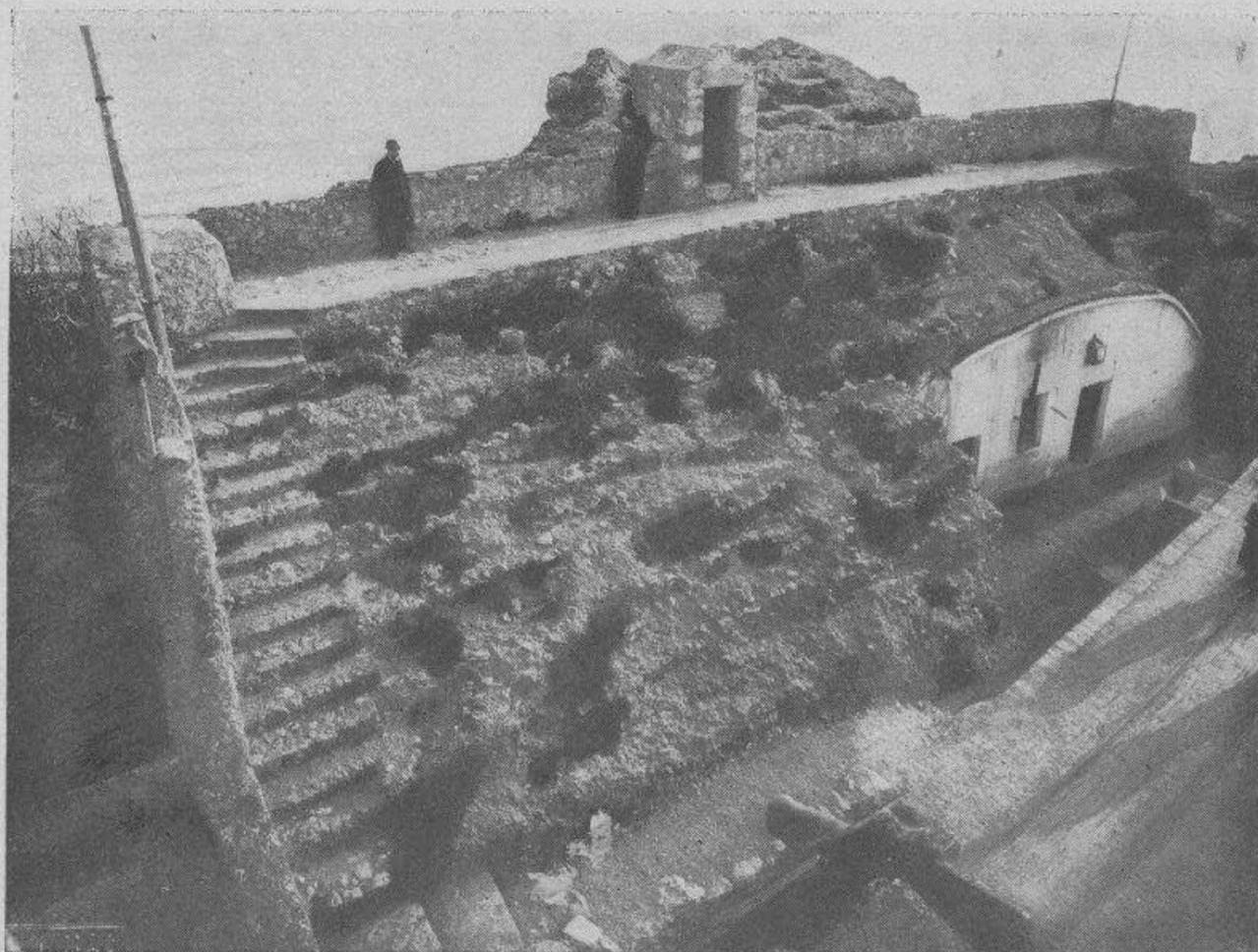
refrescos. Reanudadas las carreras, éstas continuaban hasta la hora del crepúsculo.

Tal era el pueblo, que, según la frase de Juvenal, no pedía más que dos cosas : pan y los juegos del Circo, en los cuales, a veces la misma mano de los Césares se entretuvo en dirigir las riendas de las ardientes cuadrigas, mientras soltaba, flojamente, las del gobierno del pueblo, como ha dicho un escritor.

EL ANFITEATRO

A poco trecho del Circo, en la parte del declive de la colina que mira a oriente, no lejos del Palacio de Augusto, arrulladas por las olas de *la playa del Milagro*, están las ruinas del horrible *Anfiteatro*, lugar maldito donde el pueblo satisfacía sus instintos de fiera presenciando los salvajes y sangrientos espectáculos de las luchas crueles de los gladiadores, de los hombres con los animales feroces, y donde, el año 259, durante la época de Galieno, inmolaron su vida los primeros mártires del Cristianismo, san Fructuoso, san Eulogio y san Augurio, y luego san Zenón y la santa virgen Verona.

Lo que queda hoy del Anfiteatro acusa difícilmente su existencia. Sobre sus ruinas, y aun aprovechando el bellissimo edificio románico de



Restos del anfiteatro

Santa María, que hace pocos años la dinamita cuidó de destruir, con grave escándalo de los historiadores y los arqueólogos, el Estado había instalado un presidio, que allí ha permanecido hasta muy cerca de nuestros días. Pero en la pendiente de las tierras que descienden al mar, adivínanse todavía las líneas de su perímetro, subsistiendo aún las cavidades interiores de la gradería destinada a los espectadores.

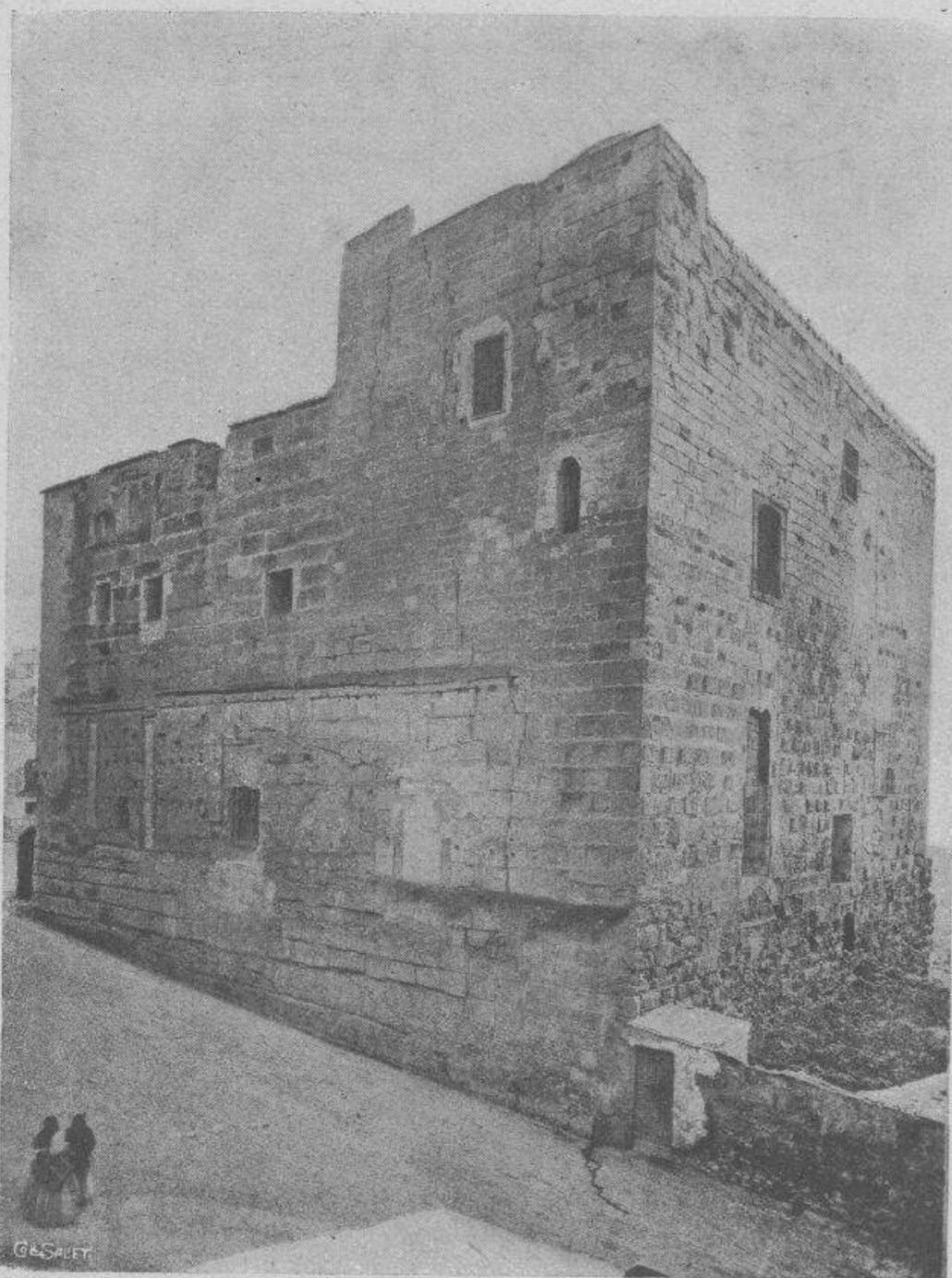
EL PALACIO DE AUGUSTO

Casi en la linde del Anfiteatro, algo más arriba, en el extremo de la calle de Pilatos, que desemboca en la espaciosa *Plaza del Rey*, está el grandioso *Palacio del Emperador Augusto*, construcción bárbaramente mutilada por las tropas de Napoleón.

El pueblo le designa, sin fundamento, *Castell de Pilat* (Castillo de

Pilatos), y está destinado, para vergüenza del Arte, de la Historia y de la Arqueología, a prisión correccional y cárceles del partido. En este edificio colosal se instalaba el jefe supremo de la *España Tarraconense*, y en él vivieron largas temporadas Adriano, Julio César y Augusto, que residió aquí dos años.

La tradición enseña al viajero el punto desde el cual se mandó publicar, por César Augusto, el famoso *Edicto* de que habla el evangelista san Lucas, mandando empadronar a todos los que dependían del Imperio, manifestando cada uno el pueblo de su naturaleza, su domici-



Construcción romana, llamada Palacio de Augusto

lio y el nombre de sus padres, exigiendo que cada uno de los inscritos pagase una moneda en señal de sujeción al Gobierno romano, dando lugar este *Edicto* a que naciese en Belén el Redentor del Mundo.

Aquí sufrían las torturas más espantosas los mártires primeros del Cristianismo, y de sus sombríos subterráneos salían para morir en el Anfiteatro devorados por las fieras, señalando también la tradición el lugar donde, en el año 585, murió degollado el príncipe cristiano san Hermenegildo, por orden de su padre, el arriano monarca Leovigildo, y el sitio donde, en el año 23, recibió Augusto a los embajadores de la India oriental y de la Scitia gótica, de quienes habla Suetonio que invirtieron cuatro años en su viaje de venida y otros tantos de regreso, para prestarle obediencia y pedirle la paz, trayéndole, como presentes, perlas preciosas y productos raros de tan distantes países.

Fué, más tarde, este palacio, la residencia de los gobernadores visigodos, de los walíes árabes y de los reyes de Aragón — entre ellos Don Juan II — durante la Edad media, adoptándose, en sus dependencias, acuerdos importantísimos para la historia de Cataluña. También sirvió de cárcel al desventurado Príncipe de Viana.

EL ARCO DE BARÁ

El siglo II de nuestra Era se caracteriza por la gran prosperidad de la *España Tarraconense*.

Regía Trajano los destinos del imperio.

Mecieron la cuna del emperador las auras hispánicas de Itálica, y sentía palpar en su alma los anhelos del engrandecimiento de su patria.

Las artes tomaron, bajo su cetro, un vuelo gigantesco, y de ahí que surgieran las grandiosas obras monumentales, magníficas y opulentas, algunas de ellas en pie todavía, como el *Arco triunfal de Bará*, el más importante de España.

Incorporado este monumento al inventario de Cataluña, la obra soberbia forma parte de nuestro patrimonio artístico, y sería imperdonable que no recomendásemos su visita a los extranjeros y turistas, a los amantes de la belleza, a cuantos gustan de las grandes emociones estéticas y se solazan en la presencia y contemplación de cuanto con el volar de los siglos alcanza los honores de la perpetuidad.

Cuando el viajero emprende la ruta hacia Tarragona, a los 8 kilómetros de la importante y risueña población de Vendrell, patria adoptiva del gran poeta trágico Angel Guimerá y cuna del músico sin rival Pablo Casals, se ve sorprendido con la presencia augusta del *Arco de triunfo de Bará*, severo y suntuoso, que, arrullado por las brisas marinas y azo-

tado por los huracanes de diez y ocho siglos, yergue su mole altiva en un delicioso paraje alfombrado de viñedos, algarrobos y olivares, bañado de luz y armonías de colores.

Trajano, de grandes dotes de gobierno, era de menguada instrucción, y se valía, constantemente, de su general Lucio Licinio Sura, que redactaba la correspondencia del emperador y aun los discursos imperiales ante el Senado, con el cual le unía íntima y cordial amistad, y de ahí su gran privanza en la Corte.

Lucio Licinio Sura, nacido en Tarragona, que dejó su nombre ilustre perpetuado en los mármoles tarraconenses, pertenecía a la colonia de los literatos, de los sabios, de los poetas y filósofos que España había enviado a Roma. Su intimidad con Trajano era tan grande, que influyó hasta el extremo de conseguir la reconciliación de éste con Adriano, su sobrino y ahijado, y que le eligiese como sucesor en el Imperio.

Trajano fió siempre en el talento de escritor y de político hábil de Lucio Licinio Sura, y era el confidente de todos sus pensamientos y el depositario de los negocios del Estado.

Lucio Licinio Sura pertenecía a la privilegiada tribu Sergia, y no-blemente codicioso de la pompa y de la gloria, ostentó, en tres ocasiones — durante los años 92, 102 y 107 de Jesucristo — la alta investidura de cónsul de Roma, y ejerció los cargos de edil quinquenal, flamen romano y de los Augustos, duunvir y prefecto de la cohorte de los Tironeses en la costa marítima, mereciendo que se le erigiese una estatua en el Foro Trajano de la ciudad eterna.

Poseedor de riquezas inmensas, habitaba una granja o *villa*, de que era dueño, en las cercanías del Arco de triunfo, rodeado del fausto y comodidades que su rango le permitía; y allí, un día, en la quietud de los campos, concibió el pensamiento de erigir, a sus costas, la maravilla del monumento, que emplazó donde está, en la gran vía militar o carretera *Aureliana* o *Augusta*, una de las más dilatadoras del Imperio, que partía de Roma — de la *Columna Dorada*, como las demás que irradiaban de la capital del mundo —, y que, después de atravesar Italia, trasponía los Alpes marítimos, pasaba por las inmediaciones de Arles y Narbona, donde se bifurcaba para entrar en España, y siguiendo la costa atravesaba el Pirineo, a la vera de Junqueras, seguía hacia Barcelona y Tarragona, y continuaba hasta Cádiz, donde terminaba.

Y allí está el Arco triunfal, la mole impresionante de más de 12 metros de altura, emplazado a horcajadas, con su leyenda borrosa en el friso de la elegante cornisa; con sus pilastras corintias delicadamente estriadas; sus capiteles ornamentados con hojas de acanto, cincelados magistralmente; los sillares patinados con el venerable color del oro y del cobre de las centurias : una majestad y un asombro, en fin.



Arco de Bará

Al atardecer, cuando las opulencias del cadmio y de la púrpura del crepúsculo decoran la magnificencia del monumento, si el turista da rienda suelta a la fantasía, los grandes recuerdos históricos le llevarán muy lejos, sobre todo si medita que por debajo de la curva recia y secular pasaron un día los indómitos soldados de Aníbal, los ejércitos de los Scipiones y las guerreras legiones romanas.

El *Arco de Bará*, retablo del Altar Mayor de Cataluña, es el gran pórtico de oro, la columna miliaria que señaló la ruta de todas las civilizaciones que entraron en nuestra Patria; es el símbolo de nuestra raza altiva y noble, y como nuestro espíritu indómito, es también férreo y permanente, y a la vez suave y eterno.

LA CANTERA ROMANA DE *EL MÉDOL*

Entre Altafulla y el monumento conocido por la *Torre de los Scipiones*, en un altozano un poco separado de la carretera (la *Vía Aureliana*), a mano derecha, en dirección a Tarragona, hay escondida, entre las que-



Vista de la cantera romana llamada «El Médol»

braduras del terreno, otra maravilla : la grandiosa cantera romana conocida por *El Médol*, lugar predilecto de los artistas y soñadores, de una belleza y encantos sin igual.

De allí extrajeron los romanos los sillares para las murallas tarraconenses y para el *Arce* y el *Foro*.

El interés extraordinario que este lugar ofrece, consiste en que está



Otra vista de «El Médol»

tal como los romanos lo dejaron, y es impresionante como un colosal y espléndido aguafuerte.

La mano piadosa de los siglos le ha adornado con una pátina majestuosa de soberbias tonalidades, y el tiempo ha decorado sus muros con estupendas tapicerías de hiedra, que le dan un encanto indescripible, completando el hechizo unos grupos de cipreses, altos y graciosos como grandes ciriales verdes.

En el centro se yergue, como si fuera un obelisco, una columna cuadrada, conocida por la *Aguja del Médol*, de unos 12 metros de altura, que denota la cantidad enorme de piedra extraída. La extracción le da

el aspecto, en algunos sitios, de una gigantesca construcción egipcia o de un templo faraónico en ruinas, y no puede imaginarse nadie, sin verla, la colosal concavidad que se produjo por los canteros y operarios.

Bello el lugar como el sueño de una noche de verano, exuberante de luz y de color, deja surco profundo en el alma. Allí la vegetación crece a su antojo y lo decora amorosamente, como el marco ornamental la tela de su cuadro; por el suelo aparecen, con abundancia, fragmentos de cerámica saguntina, de los talleres tarraconenses; huele el ambiente a romero y tomillo, de un perfume intenso, mezclado con el olor fuerte de la resina de los pinares vecinos; allá, a no mucha distancia, el mar canta su oda infinita en exámetros sonoros, y como el paraje es solitario y único, cuando el visitante se aleja de allí, la impresión que se lleva — mejor diríase la emoción —, es tan intensa, que es imposible que la olvide, por muchos años que viva.

Diríase que *El Médol* se ha hecho únicamente para solaz y encanto de los poetas.

LA TORRE DE LOS SCIPIONES

Allá en la linde de la *Vía Aureliana*, o *Vía Máxima* — la carretera de Barcelona a Tarragona —, en dirección a la ciudad imperial, unos 6 kilómetros antes de penetrar en ella, está el monumento romano conocido por la *Torre de los Scipiones*, severa, augusta, solitaria.

Un bosque de pinos y algarrobos le sirve de decoración, y el mar, de alfombra.

El monumento semeja una ara colosal.

Entre ella y la playa — *las Playas largas* con sus lirios morados — pasa, paralela, la vía férrea.

La rauda locomotora no se olvida nunca de saludar la maravilla con su potente sirena; el mar, paralelo también, la arrulla de noche y de día con sus canciones y baladas, y el bosque de pinos y algarrobos es su legión de honor, su guardia pretoriana.

El *Campo de Tarragona* tiene por aquella parte los mismos encantos del *Agro romano* y de los grandes paisajes y panoramas de Italia.

El mar, el cielo y la luz son iguales.

La ciudad, contemplada desde el puerto, parece Génova.

Viendo sus sorprendentes crepúsculos, no asombran ya los de Nápoles.

Tarragona era la Corte de los Césares, y de ahí la pujanza y la riqueza de sus monumentos.

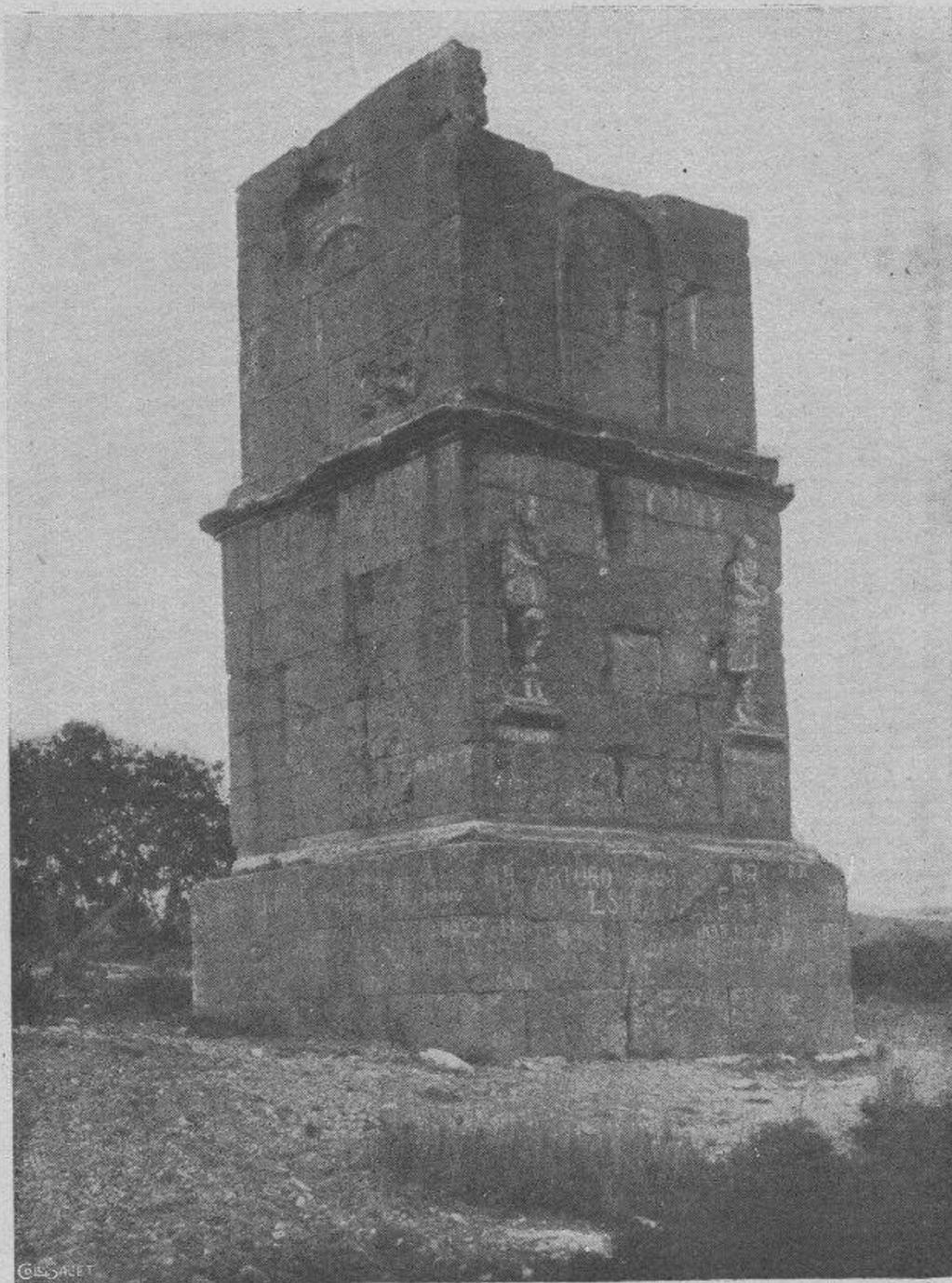
El de los Scipiones es uno de ellos, como el Arco de Bará, como el

Acueducto, como las murallas, como el Circo, como el *Forum*, y las *Thermas*, y el Anfiteatro...

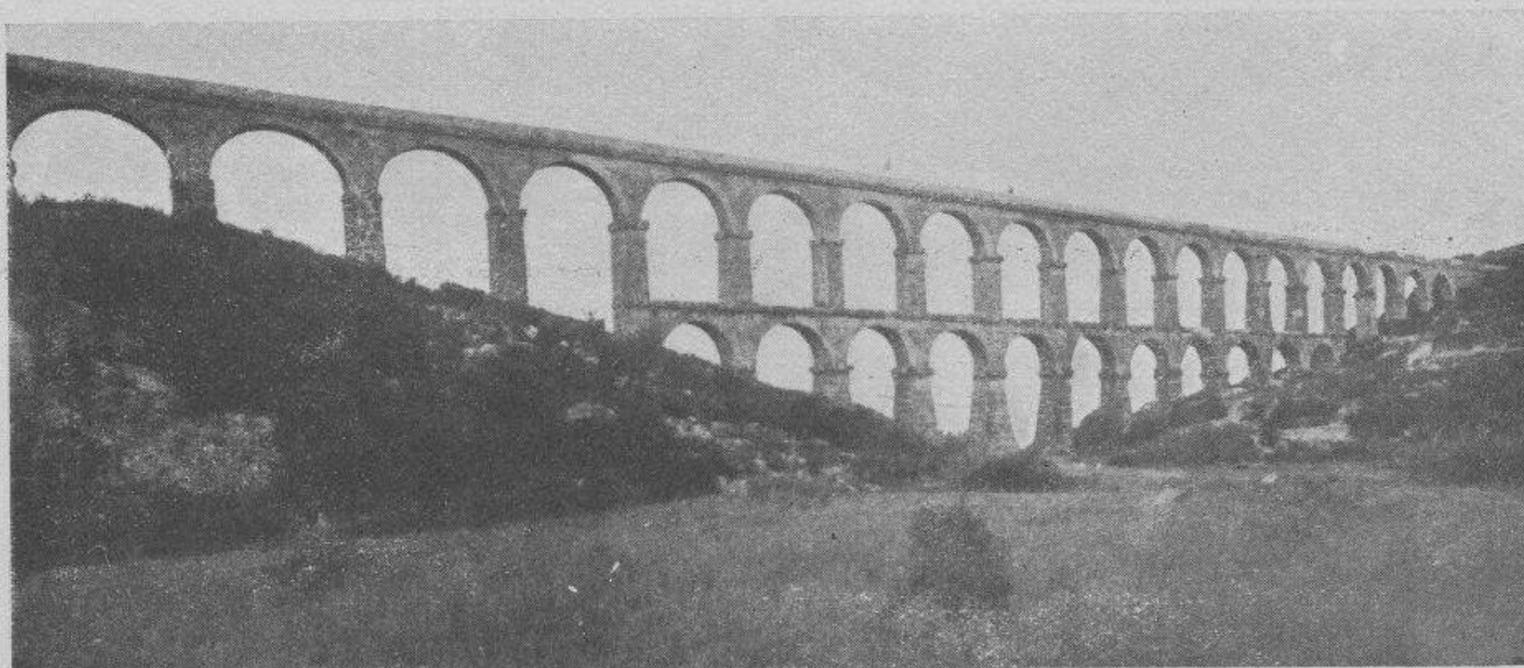
Ni hubo divinidad sin su templo ni artista de fama en el mundo que no los decorara con sus estatuas, con sus relieves, con sus mosaicos, con sus pinturas pompeyanas.

Pero volvamos a la *Torre de los Scipiones*, enigmática, hasta ahora, para los arqueólogos.

La tradición la designa con el nombre de los famosos caudillos romanos, como si ello obedeciese a un homenaje de gratitud a la memoria de los dos héroes que restauraron la ciudad, y aun la fantasía lo ha señalado como sepulcro de los dos bravos militares: *el Sepulcro de los Scipiones*;

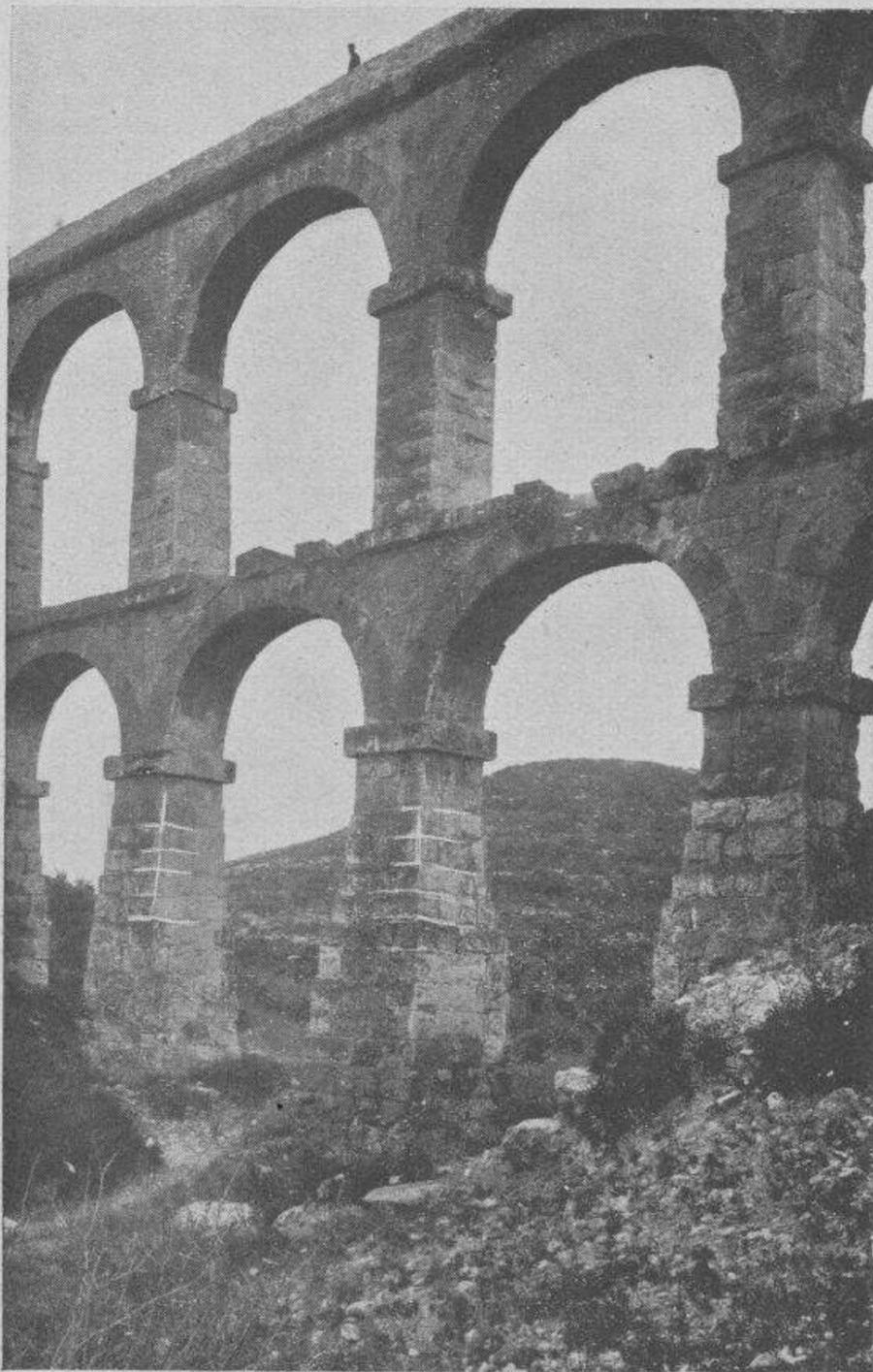


Torre de los Scipiones



Vista general del acueducto

como ha dado en llamar *Castillo de Pilatos* al Palacio del emperador Augusto, y *Puente del Diablo* al Acueducto de las Ferreras. Y aunque la Tradición y la Leyenda tienen mayores encantos que la misma His-



Vista parcial del acueducto

toria, lo cierto es que no se trata más que de un monumento funerario, emplazado allí, en la augusta soledad del paraje, para perpetuo ornamento de aquellos campos, sin el menor asomo de sepultura.

Los historiógrafos y los comentaristas conjeturan que en la fachada del cuerpo superior había una lápida, que se llevó el cardenal Cisneros, camino para Roma.

No se niega la existencia de la lápida, pero lo que se atribuye al purpurado es una conseja. Cisneros no estuvo nunca en Cataluña.

Sobre las testas de las dos figuras funerarias, vestidas con el *sagum* guerrero, debajo de la cornisa, hay una leyenda cincelada en caracteres romanos, que aunque mutilada y carcomida por la acción de los siglos, descifra el misterio.

Existe, a corta distancia del monumento, una granja importante: *Mas Rabassa*, con todas las apariencias de haber sido una *vil·la* romana. En la fachada de una torre de defensa están empotradas unas lápidas de texto latino; en un campo frontero, al ras del suelo, aparece, fragmentada y abundante, la cerámica saguntina; junto a la vía férrea, a medio labrar, el basamento de una columna; sepultada en unos viñedos y palmares, unas excavaciones revelaron la posible existencia de una necrópolis. Todo indica la presencia de un núcleo de población en la finca de referencia.

Y si un día Lucio Licinio Sura construyó, a sus expensas, el Arco de triunfo de Bará, no será aventurado insinuar que acaso el personaje

romano tarraconense que habitaba la *vil·la Mas Rabassa*, de su peculio particular costease el monumento, cuyos bloques, patinados con el ocre de las centurias, deberían estar cercados con una verja de oro.

Si el monumento no es la tumba de los dos gigantes de la guerra, merece serlo.

Respetemos, pues, la voz de la Tradición.

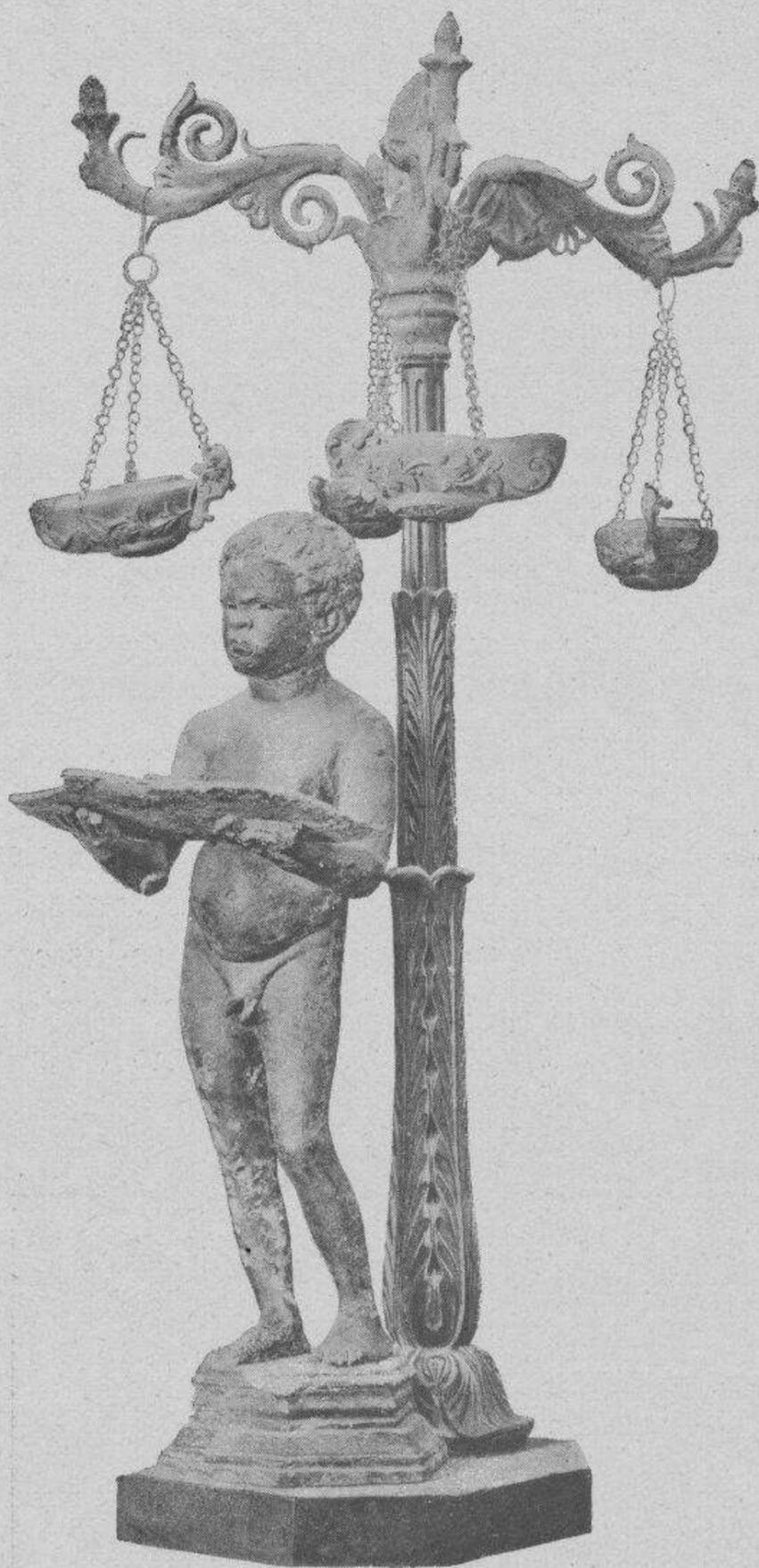
Al pie de este monumento fué enterrado el general francés Salme, muerto en el asalto del fuerte del Olivo, en 1811.

LAS TERMAS, EL GIMNASIO, EL TEATRO Y EL PUERTO ROMANO

Cuando el viajero se haya solazado recordando tanta grandeza, trasládese al lugar donde estaba la *Ciudad patricia*, en la cual vivían los próceres y los millonarios en casas lujosísimas, con sus grandes refinamientos y sus estupendas vistas al mar; visite los solares donde están aún las huellas de las extensas *Termas*, que unas recientes excavaciones están poniendo al descubierto, con sus grandes pórticos exteriores llenos de estatuas y lápidas, con vistas al mar también, con sus salas decoradas con hermosas pinturas murales pompeyanas, y los pavimentos de rico mosaico, a cuyo edificio se dirigía, en tropel, la gente, por ser el baño uno de sus



Un aspecto del Museo Arqueológico



Museo Arqueológico : Lampadario de bronce

placeres favoritos, yendo, después, al *Gimnasio*, allí inmediato, para entregarse a los ejercicios corporales y atléticos, cerca del templo consagrado a *Minerva*, y junto a ese templo, la *Exhedra*, donde solían reunirse los sabios y los literatos para tratar y discutir asuntos y temas de palpitante interés; a poco que nos asomemos a una cortadura de la colina, unos metros más abajo de lo que fué huerto *de los Capuchinos*, veremos los restos del *Teatro*, donde el pueblo se regocijaba con las estúpidas pantomimas que parodiaban, groseramente, los actos de los personajes conocidos, o contemplaba animales amaestrados para repugnantes deshonestidades, o se estremecía de horror con las tragedias de los antiguos griegos, que vaticinaban la destrucción de los dioses. Acaso, desde el escenario, los patriotas tarraconenses arengarían al pueblo para derribar a los tiranos que les oprimían, y es posible que allí se fraguaran las primeras conspiraciones, que, en definitiva,

cuartearon el trono de Nerón, hundiéndolo para siempre.

El *Teatro* de Tarragona no sería de muchas dimensiones, pero era rico en materiales y obras de arte, como lo demuestra el hallazgo, hace muy pocos años, de unas estatuas militares, unos capiteles corintios y una ara, siendo de lamentar que un edificio allí construido con fines industriales haya impedido unas excavaciones, que, con seguridad, hubieran puesto al descubierto nuevos tesoros arqueológicos.

No tenía las proporciones del de Mileto, en el cual cabían 30,000 espectadores, ni las del de Siracusa, pero sería, con seguridad, tan grande

o más que el de Sagunto (9,000 almas), y tan bello como el de Arles, en la Provenza.

Es posible que esto obedeciera a que los tarraconenses sentirían más inclinación a los baños y a la gimnasia, y lo propio ocurriría en Pollenza, en Ibiza y en Sagunto. No aventajaría, sin embargo, ninguno al de Tarragona, en punto a la magnificencia de sus vistas al mar y a los esplendores de la campiña.

Nacido en Tarragona era Emilio Severiano, según reza una lápida romana. Era un *mimógrafo* que actuó en dicho *Teatro*, y escribió inspirados *poemas* o *entremeses* y composiciones jocosas. Puso, además, en una lápida al *Genio Tutelar* de aquella ciudad, una dedicatoria que se reputó hermosa pieza literaria.

Aun verá más el asombrado excursionista. Verá a sus pies el *puerto romano*, de gran importancia marítima y comercial, defendido por la colina de la ciudad y por el Cabo de Salou y la Punta de la Mora. En dicho puerto eran fletadas las naves con los abundantes productos agrícolas de allí, que se enviaban a Roma y a toda Italia, como los vinos, los cereales y las legumbres; los frutos que abastecían la mesa del emperador; el lino y el cáñamo, de blancura extraordinaria; y las finísimas telas llamadas *cárbasus*, que se cotizaban, por las damas, al precio de la seda. Allí atracaban las embarcaciones venidas de los remotos puertos orientales, y fondeaban de continuo las expediciones legionarias llegadas de la capital del Imperio. Imaginad, luego, aquella Tarragona y su extraordinaria *Ciudad plebeya*, con sus numerosos arrabales (*pagos*), sus grandes barrios exteriores (*vicus*), sus incontables granjas (*vil·las*) y sus núcleos de quintas de recreo y de cortijos rodeados de jardines y tierras de labor; imaginad, por entre estos suburbios populosos, los veintidós templos levantados airoosamente en cada montículo o eminencia, dedicados a todas las divinidades, y no solamente concebiréis el número extraordinario de



Museo Arqueológico
Grupo de ánforas ibéricas y romanas



habitantes de su censo, sino que os formaréis concepto acabado de que, con todos estos elementos de vida, el movimiento era febril, vertiginoso y aturdidor.

LA FUENTE ASCENDENTE Y CENTCELLAS

Tarragona, que, con Roma, compartía el imperio del mundo, estaba dividida en tres recintos o secciones : *la ciudad monumental, la ciudad patricia y la ciudad plebeya o sub-urbana.*

La primera ocupaba el perímetro que media desde la cumbre de la Acrópolis a la Rambla de San Carlos, es decir, toda la parte alta de la población, y en ella residían las autoridades y funcionarios públicos.

La segunda, que limitaban los muros ciclópeos inmediatos a las calles de Ronda y Jaime I, partía de la Rambla de San Juan y se extendía hasta el mar, y en ella vivían los aristócratas, los magistrados y los grandes personajes. La tercera, que se extendía desde fuera de los muros hasta el otro lado del río *Tulcis* (Francolí), la habitaban los pequeños propietarios, los artesanos y los trabajadores del campo.

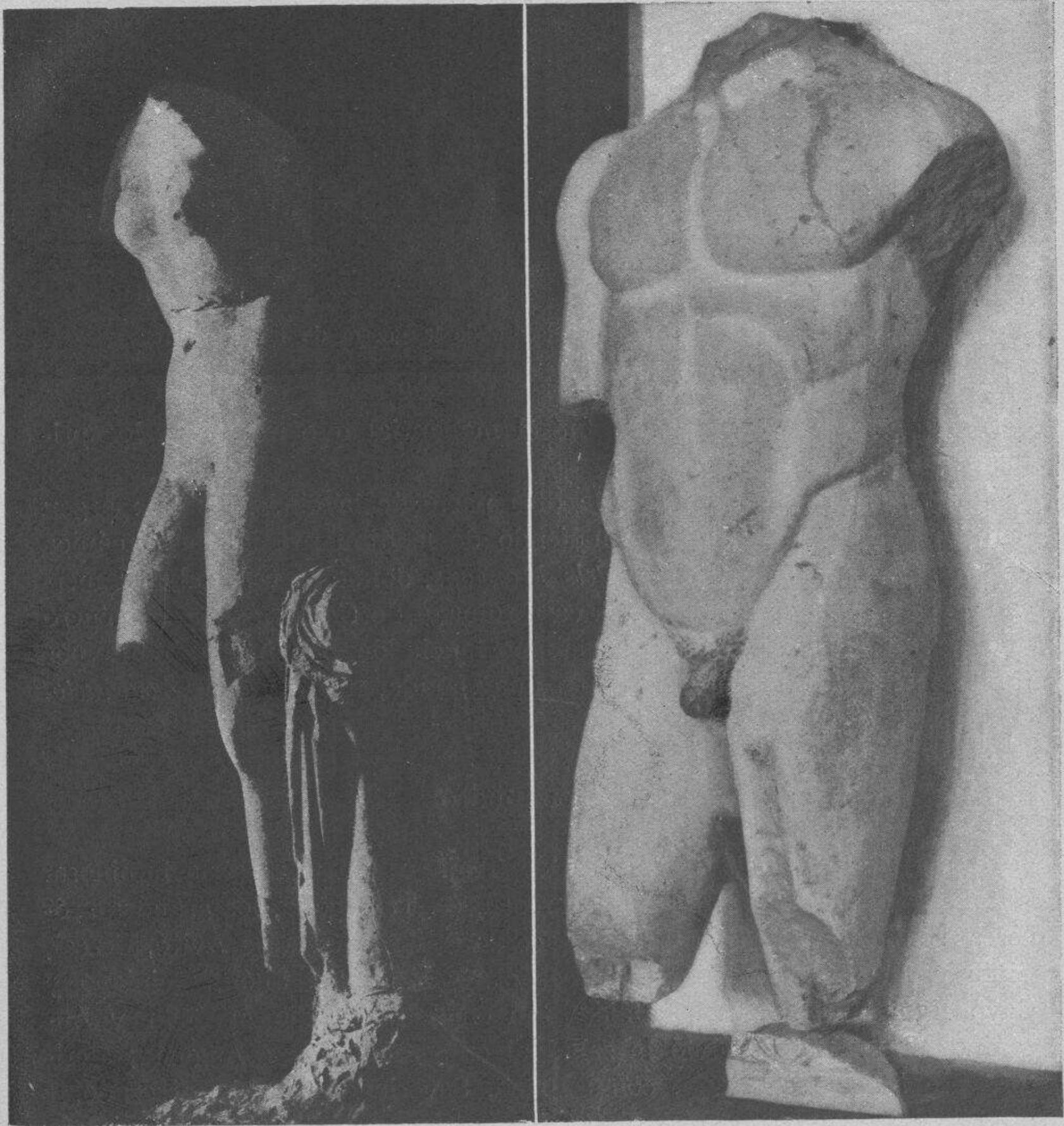
Hemos descrito, a grandes síntesis, el período que arrancando de los tiempos prehistóricos finaliza con el derrumbamiento definitivo del Imperio romano.

Sin investigar lo que ocurrió desde que se inició la dominación

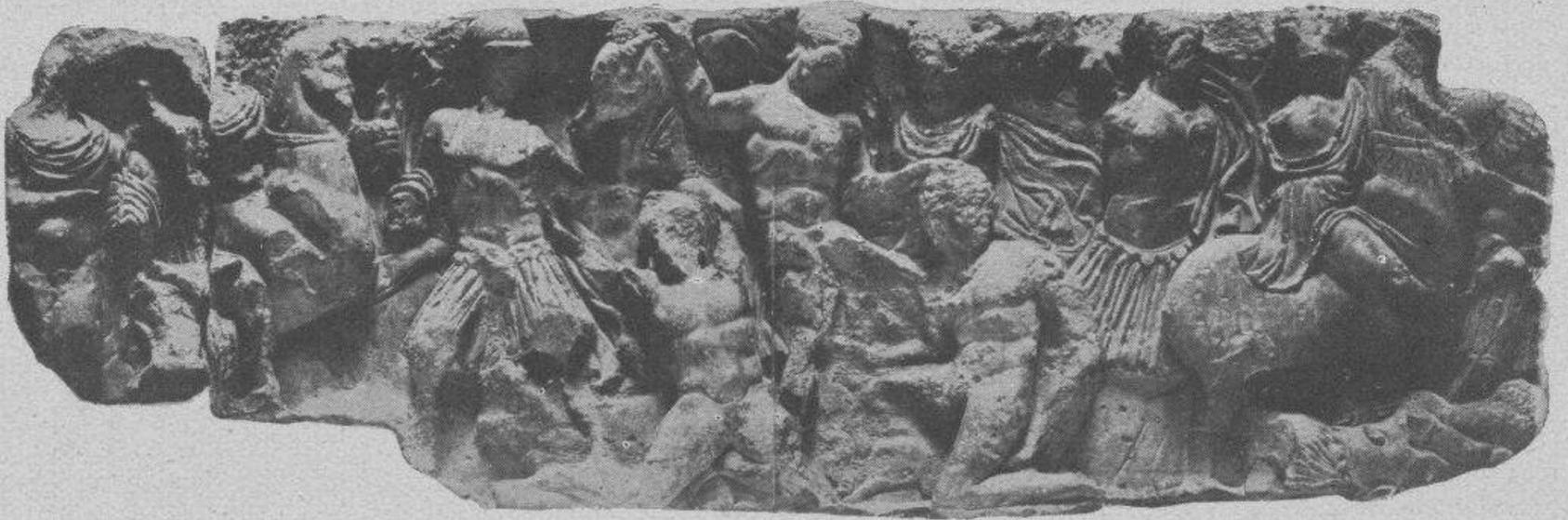
goda, partiendo de aquel espacio de tiempo que comienza con la invasión de los bárbaros del norte y muere, ahogado, en aguas del Guadalete, que no dejó en Tarragona, ni con mucho, el surco profundo de la época romana, y sin desensillar el caballo, veamos *la fuente ascendente natural* de la casa n.º 6 de la calle



Museo Arqueológico : Mosaico



Museo Arqueológico : Estatuas romanas de Venus y Hércules



Relieve de un arco de triunfo : Episodio de la guerra de los cántabros

del Arco de San Lorenzo, que fué el manantial que utilizaron los primeros pobladores tarraconenses.

Y ahora, trasladémonos a la otra parte de la ciudad, a la margen derecha del río Francolí, prescindiendo de la diminuta iglesia románica de *Sant Juliá* y de los restos *dels Mongons*, donde se celebraba el mercado de los esclavos, para ver la casa romana de *Centcellas*, en su género uno de los monumentos de más importancia de España; y frente por frente, en la otra ribera del río, en una cañada, nuestro gran *Acueducto*.

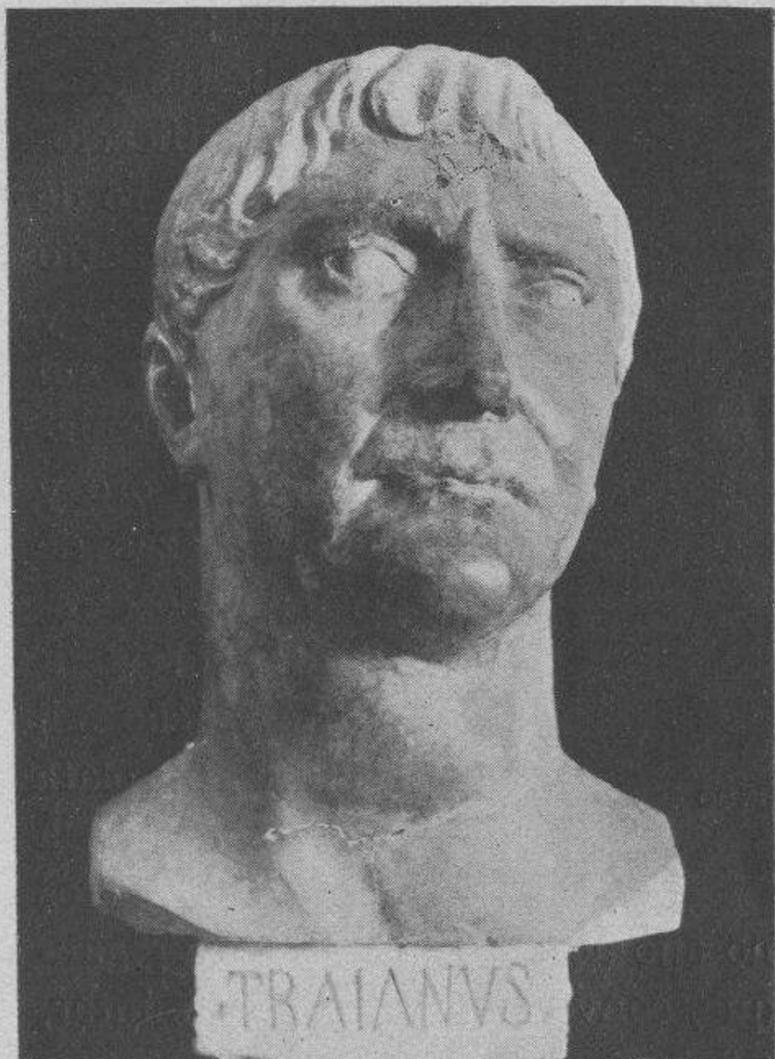
EL ACUEDUCTO

La Historia señala el Imperio de Trajano con una estela luminosa.

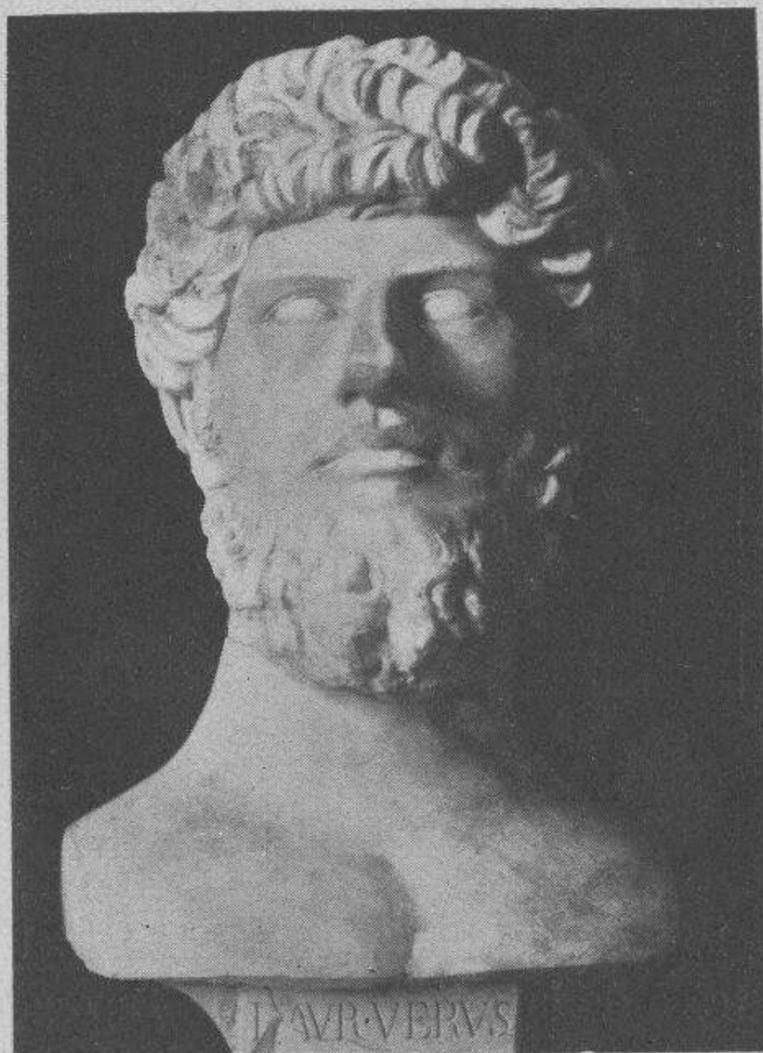
Es la época durante la cual florecen, en Tarragona, los grandes próceres Aproniano, Palpeyo y Sura; sacerdotes de la talla de Ávito, Cereal, Cinio y Feliciano; hombres públicos como Montano, Silón, Oviniano y Cayo Egnatuleyo Séneca; médicos tan eminentes como Apolinar y Antonino Musa, que devolvió la salud al emperador César Augusto; escritores de ingenio soberano, como Flaco, Severiano y Fabio, y oradores grandilocuentes, como Marco Porcio Latron, maestro de oratoria de Augusto, de Mecenas y de Ovidio. Todos estos nombres han quedado perpetuados en los mármoles tarraconenses.

Corría el siglo III antes de Jesucristo, y los caudillos romanos Publio Cornelio y Cneo Scipion, deseando sacudir la dominación cartaginesa, el día 30 de octubre del año 218, aparejando su escuadra en Marsella, hiciéronse a la mar, rumbo a Cartago, que entraron a saco.

Dueños de un inmenso botín de guerra, Publio Cornelio ancló en Tarragona con treinta y tres naves apresadas al enemigo; ciento tres transportes; ciento veinte catapultas de gran tamaño, y pequeñas más



Busto de Trajano



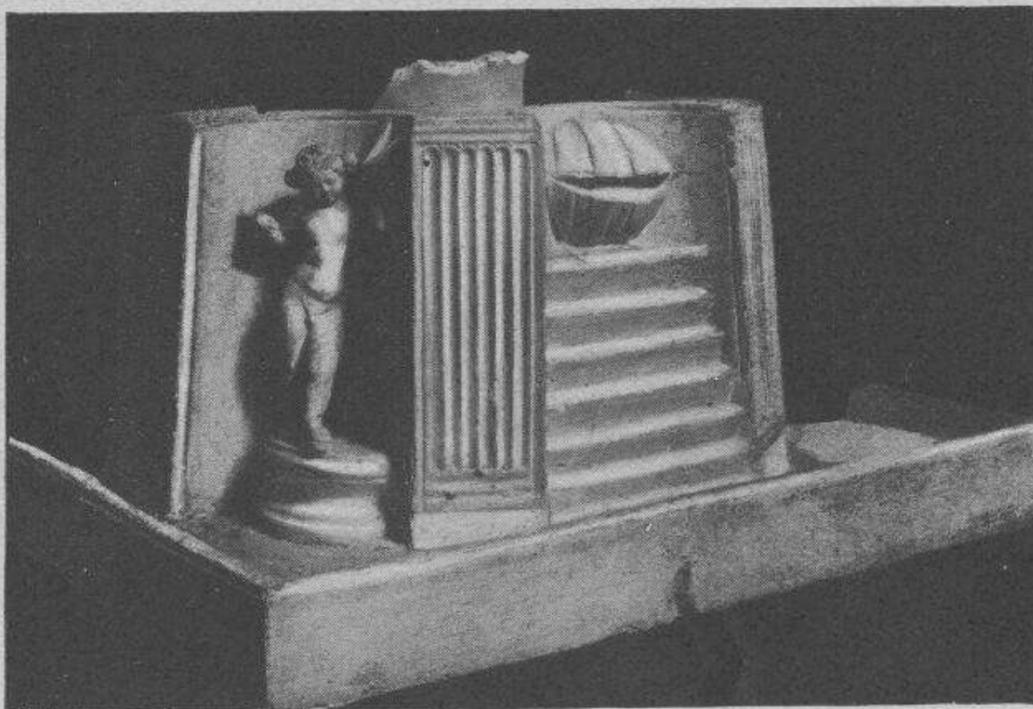
Busto de Lucio Aureo Vero



Busto del Emperador Adriano



Estatua en mármol de un militar



Museo Arqueológico : Surtidor greco-romano

de doscientas; setenta y cinco ballestas para uso de las fortificaciones, y gran número de las de mano; cuatro mil cahices de trigo y doscientos setenta mil de cebada; incalculable el marfil, el oro y la plata; las tazas de oro pesaban doscientas setenta y seis libras y diez y ocho mil trescientas las de plata labrada, sin contar la acuñada, y con estos elementos, durante el invierno del mismo año acometieron la obra gigantesca de la restauración de Tarragona, que, convertida en Colonia militar, continuaron embelleciéndola y otorgándole toda suerte de honores y privilegios Julio César, Augusto y Adriano, durante sus largas permanencias en la Roma de Cataluña.

Adriano, que pasó en Tarragona todo un invierno con el fausto de su Corte, un día se vió acometido por un esclavo, un negro de la Nubia, que, daga en mano, atentó contra la vida del emperador; y cuando los soldados de la escolta contuvieron al agresor, el emperador, considerando que el desdichado sería un inconsciente, ordenó que inmediatamente se le dejase en libertad. Tal era el temple de alma de aquel soberano.

En los tiempos que van de Augusto a Adriano se empezó el Acueducto, que comenzó Augusto, lo continuó Trajano y Adriano lo concluyó, para abastecer de agua la ciudad que los Scipiones habían restaurado.

de doscientas; setenta y cinco ballestas para uso de las fortificaciones, y gran número de las de mano; cuatro mil cahices de trigo y doscientos setenta mil de cebada; incalculable el marfil, el oro y la plata; las tazas de oro pesaban doscientas setenta y seis libras y diez y ocho mil trescientas las de plata labrada, sin contar la acuñada, y con estos



Museo Arqueológico
Medallón de mármol blanco

Allí, a 4 kilómetros de la capital, un poco separado de la carretera que conduce a Valls y a Lérida, se yergue, majestuosa, la mole impresionante, graciosa y esbelta, con su imponente altura de 25 metros y 217 de longitud, de mayores proporciones que el de Mérida y de 2 metros menos que el famosísimo de Segovia; frontero a la *vil·la* romana de Centellas con su admirable mosaico esférico; de por medio, el río *Tulcis* (el Francolí), y por delante, el paradisíaco *Campo de Tarragona*.

El pueblo le da el nombre de *Puente de las Ferreras*, pero la tradición le adjudica, con una diadema de leyendas, el de *Puente del Diablo*, porque no concibe que la magnitud de la atrevida fábrica pueda ser obra del hombre.

Conocemos el acueducto de Segovia, rodeado de las calles y de las plazas de la ciudad castellana, que le aprisionan, y confesamos que en su presencia sentimos escalofríos y espanto, el espanto de que de un momento a otro iba a desplomársenos encima. El acueducto segoviano tiene una tonalidad gris, que sin quitarle majestad, le da una cierta monotonía de color, y da la sensación del frío, en tanto que el tarraconense, en la quietud y soledad del campo, en medio de un paisaje grandioso, con sus sillares patinados de bronce y de fuego, hiere, profundamente, los sentidos, como si la visión fuese de una gigantesca guirnalda mezcla de cobre y de sepia.



Museo Arqueológico
Estatua de mármol blanco

LA CATEDRAL

Queda para ver, como un broche de oro que cierra tanta grandeza y tanto recuerdo emocionante, la *Catedral*, una catedral de planta romana,



Museo Arqueológico : Diosa Pomona

como pocas del mundo, con su espléndida portada central, que es un magnífico arco de triunfo; con su claustro maravilloso; con su retablo del altar mayor, que es un milagro del Arte; con su hermosísima rosa blanca, la de mayores proporciones de todas las iglesias y catedrales de Europa, abierta encima del pórtico como un disco gigantesco de cristal; con sus joyas arquitectónicas en cada una de sus anchurosas capillas, hasta constituir un verdadero museo de todas las épocas, desde la Reconquista, y en donde el cincel y la paleta han ido dejando, tierna y amorosamente, el perfume eterno de la inspiración y del genio.

La Sociedad de Atracción de Forasteros, de Barcelona, tiene ya a punto de dar a la imprenta una extensa monografía de tan soberbio edificio en la que se detallarán su

LA NECRÓPOLIS ROMANO-CRISTIANA

Es sin duda uno de los más importantes atractivos de Tarragona. El hallazgo de este inapreciable tesoro histórico motiva la curiosidad de un número de turistas cada día más crecido, y mantiene vivo el interés de todos los estudiosos del mundo, dedicados a estas materias.

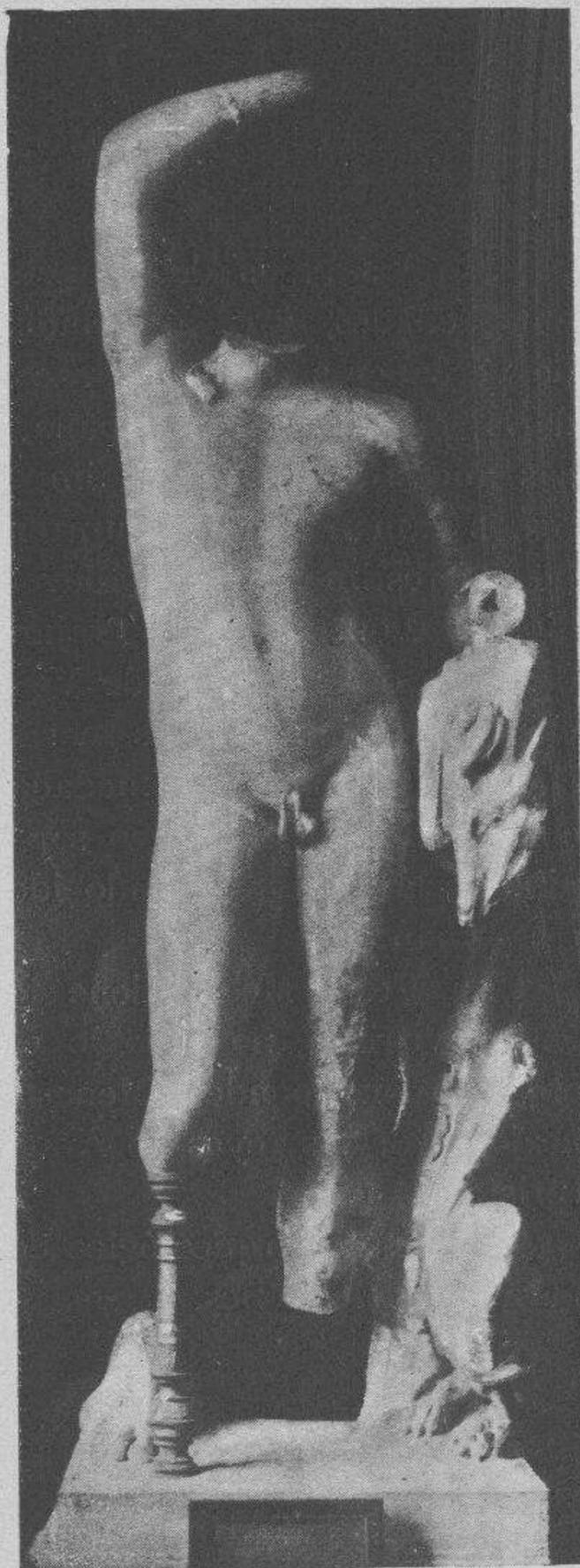
Fué encontrada la famosa necrópolis en el solar que ocupa la Fábrica de Tabacos. Hállase actualmente en período de exploración, siendo mu-

chos y valiosos los objetos que se van descubriendo, los cuales quedan custodiados en un museo especial que se va formando en el mismo edificio de dicha fábrica. Dirige estas excavaciones el sabio arqueólogo doctor don Juan Serra y Vilaró, presbítero.

El volumen XIV de esta colección de monografías de la «Sociedad de Atracción de Forasteros» está dedicado por completo a esta necrópolis. En esta monografía, escrita por el mismo autor de las presentes líneas, se dan toda clase de pormenores sobre la historia y la importancia de dichas excavaciones. Por esto creemos ocioso ocuparnos aquí con más extensión de la necrópolis romano-cristiana. Nos limitamos a recomendar al turista que no deje de visitarla, y a remitirle el mencionado trabajo, si desea efectuar esta visita con detenimiento.

OTROS MONUMENTOS

Cuando el viajero llegue a la calle de la Mercería, pida que le enseñen el solar donde se alzaba el asombroso *Pretorio*, sobre cuyas ruinas erigióse, por los prelados de la Reconquista, aquel suntuoso *Castillo del Patriarca*, que era el palacio de su residencia, en una de cuyas dependencias fué alojado Francisco I, prisionero en la batalla de Pavía; vea un bello edificio románico, hoy vivienda de inquilinos; pida que le indiquen dónde estaba el magnífico *Templo de Augusto*, construído con mármol blanco estatuario; dónde *el Arce*, de dimensiones enormes, y vea, en el espacio que ocupa la Catedral, el que tenía el esplendoroso *Templo de Júpiter*, al cual, como ahora a la santa iglesia metropolitana tarraconense, daba acceso una soberbia gradería.



Museo Arqueológico : Dios Baco, joven

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO

En los bajos del palacio provincial y municipal hay el *Museo* de antigüedades, joya codiciadísima, de una importancia inmensa, templo de verdaderos tesoros tarraconenses, de fama mundial; en punto a lapidaria, el primero de España, y arca santa, en fin, de todas las grandezas ancestrales. Tienen importancia excepcional, dentro del mismo, los restos romanos que figuraron como adorno de habitaciones patricias o fueron testimonio de la devoción de los coloniales al emperador o a los dioses. Los bustos de Trajano y de Lucio Vero y las estatuas, desgraciadamente deterioradas, de Venus y de Ceres figuran en este grupo, y en el primero, interesantes mosaicos, molduras y capiteles. Tiene, además, el museo infinidad de medallas y monedas y objetos de marfil y bronce; entre éstos un magnífico soporte para lámparas, con la estatuita de un niño esclavo negro, dando idea del lujo que debía existir en los interiores romanos.

La Edad Media tiene también una representación importantísima en las vitrinas, no todo lo espaciosa y cómoda que a la valía de los objetos corresponde. Mencionemos un rollo de pergamino con la genealogía de los reyes de Aragón, que es un prodigio del arte del miniaturista.

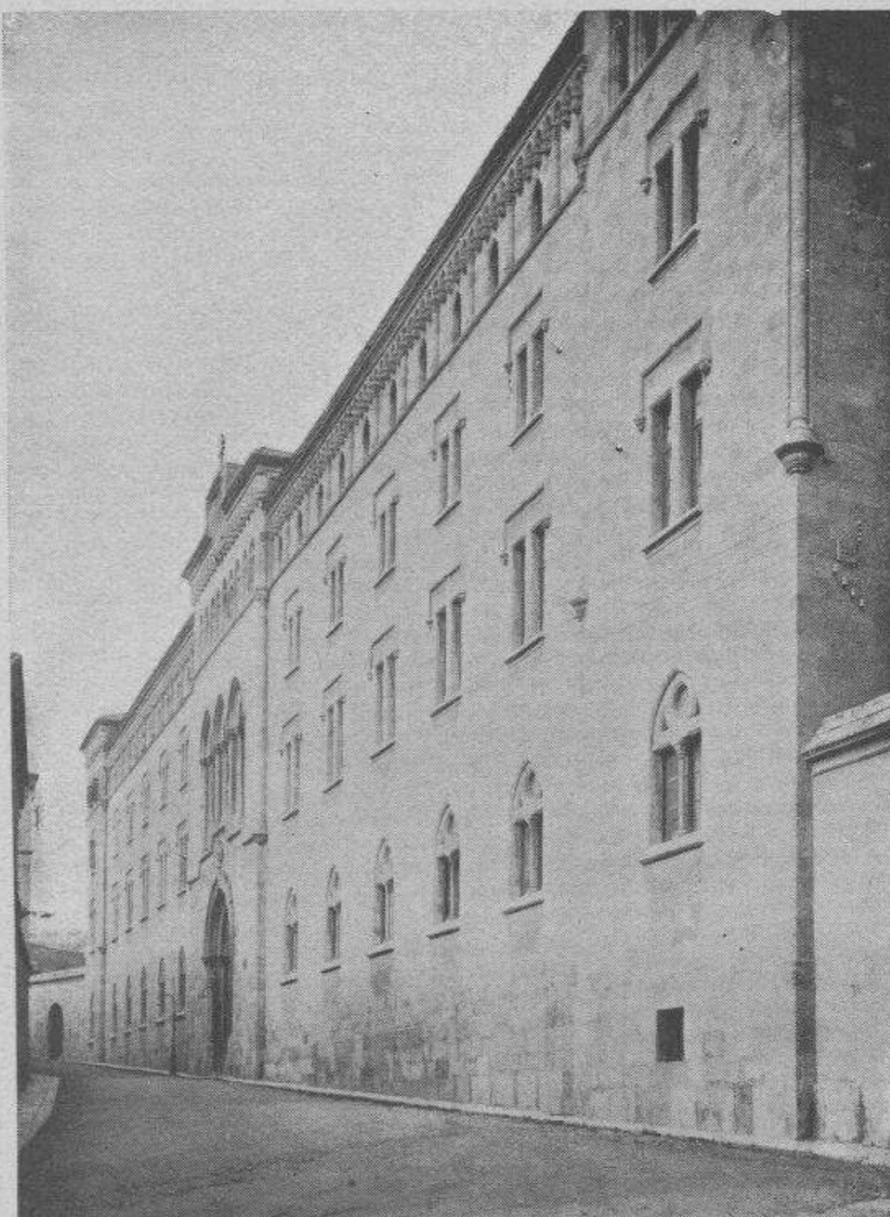
El Museo Arqueológico de Tarragona necesita un alcázar, un templo para sus colecciones.

TARRAGONA, CAPITAL DE TURISMO

Por cuanto llevamos expuesto, es indudable que a Tarragona le corresponde, por derecho propio, un lugar preeminente entre las capitales españolas de interés turístico.

Es, en importancia, la segunda capital del Principado catalán, y cuenta con todos los elementos y servicios públicos que exige la vida moderna de las poblaciones, contribuyendo a robustecer y cimentar la fama y abolengo de ciudad señorial, de que goza, el carácter afable y hospitalario de sus habitantes y las casas aristocráticas de la parte alta de la población, que son verdaderos palacios, algunas de ellas con salones suntuosamente decorados, y con atrios o patios que descubren sus

timbres de nobleza, como la de Castellarnau, en la calle de Caballeros, con una hermosa galería gótica y un techo magnífico pintado por Flauger; la de Canals, en la calle de Granada, donde se hospedaron los reyes Carlos IV y su esposa María Luisa; las de Foraster y de Cadenas, con sus portales blasonados; la del Marqués de Montolíu, con su atrio de columnas, donde, hasta hace pocos años, tenía empotrado un magnífico relieve romano con un episodio de la guerra con los cántabros, y donde estaba alojado el general francés Chabran el mismo día de la batalla del Bruch; la casa solariega de los Barones de las Cuatro Torres, edificada en la calle de la Nao, sobre las bóvedas del Circo romano, y desde la cual el marino tarraconense Pedro Martell aconsejó al rey Don Jaime I la conquista de Mallorca. Junto a la Catedral, con su patio que ostenta varias lápidas romanas, la de los Marqueses de Tamarit, que había sido palacio de *la Camarería*, en el cual vivió el



Universidad Pontificia

Papa Luna, y murió, de un cáncer en el pecho, la reina Doña Juana Enríquez, esposa de Don Juan II de Aragón. En la plaza *del Pallol* (la antigua *alhóndiga*), contigua a la Audiencia provincial, que había sido Academia de Bellas Artes y Escuela de Náutica, la casa donde ejerció la abogacía el que fué luego Presidente de la República Española, don Estanislao Figueras. Muy cerca de la grandiosa Universidad pontificia, que tiene en su claustro la vieja capilla de San Pablo, y una espaciosa dependencia con una notabilísima biblioteca, la casa de Calvet, hoy del señor Elías, ostentando, en su patio, unas columnas romanas y unas interesantísimas y hermosas lápidas, romanas también.

En la calle de Escribanías Viejas, la casa llamada *del Deán*, con una ventana baja adornada con aras romanas y lápidas sepulcrales del cemen-

terio de los hebreos. En la calle de Santa Ana, la solariega casa de Martí, donde vivió y murió el sabio botánico y eminente naturalista Antonio Martí y Franqués. En la de Caballeros, la nobiliaria de Foxá, y la en que nació y murió el crítico genial José Ixart y de Moragas, y la en que murió el di-



Capilla de San Pablo en el patio del Seminario

plomático y erudito Alberto de Balle, marqués de Vallgornera.

Por todas partes, en fin, casas que ostentan, en sus fachadas, aras y lápidas romanas, pues, no sin razón, un escritor ha dicho, con frase gráfica, que *en Tarragona hasta las piedras hablan en latín*. Como cerrando la lista de estos edificios, inmediato a la Catedral, allí donde antes se alzó el de *la Pabordía*, en la que murió el inmortal vencedor de Bailén, general Reding, está el palacio que habita el cardenal arzobispo, primado de las Españas, que por su condición de metropolitano, tiene, como sufragáneas, todas las mitras de Cataluña. Es, realmente, soberbio por sus dimensiones grandiosas, construido a principios del siglo pasado, y dentro de su severa

sencillez, pasa por una de las más bellas construcciones modernas.

En el fondo de la espaciosa plaza de la Constitución, en aquel solar donde estuvo el Convento *de Predicadores*, hay el hermoso palacio de la Diputación provincial y del Ayuntamiento, con sus magníficos salones de sesiones, a los que conduce una espléndida escalera de mármol blanco. En los altos de este edificio están instalados el importantísimo Archivo municipal y la no menos importante Biblioteca pública, el primero, con gran caudal de documentos de excepcional interés para la historia, sobre todo de Cataluña, y la segunda, con más de 20,000 volúmenes, entre los cuales figura una notable colección de cartularios, códices e incunables procedentes de los monasterios de Poblet, Santes Creus, Escornalbou y Scala-Dei. En uno de los locales de la Diputación funcionan la benemérita *Real Sociedad Arqueológica Tarraconense* y la *Comisión Provincial de Monumentos Arqueológicos y artísticos*.

LA CIUDAD MODERNA

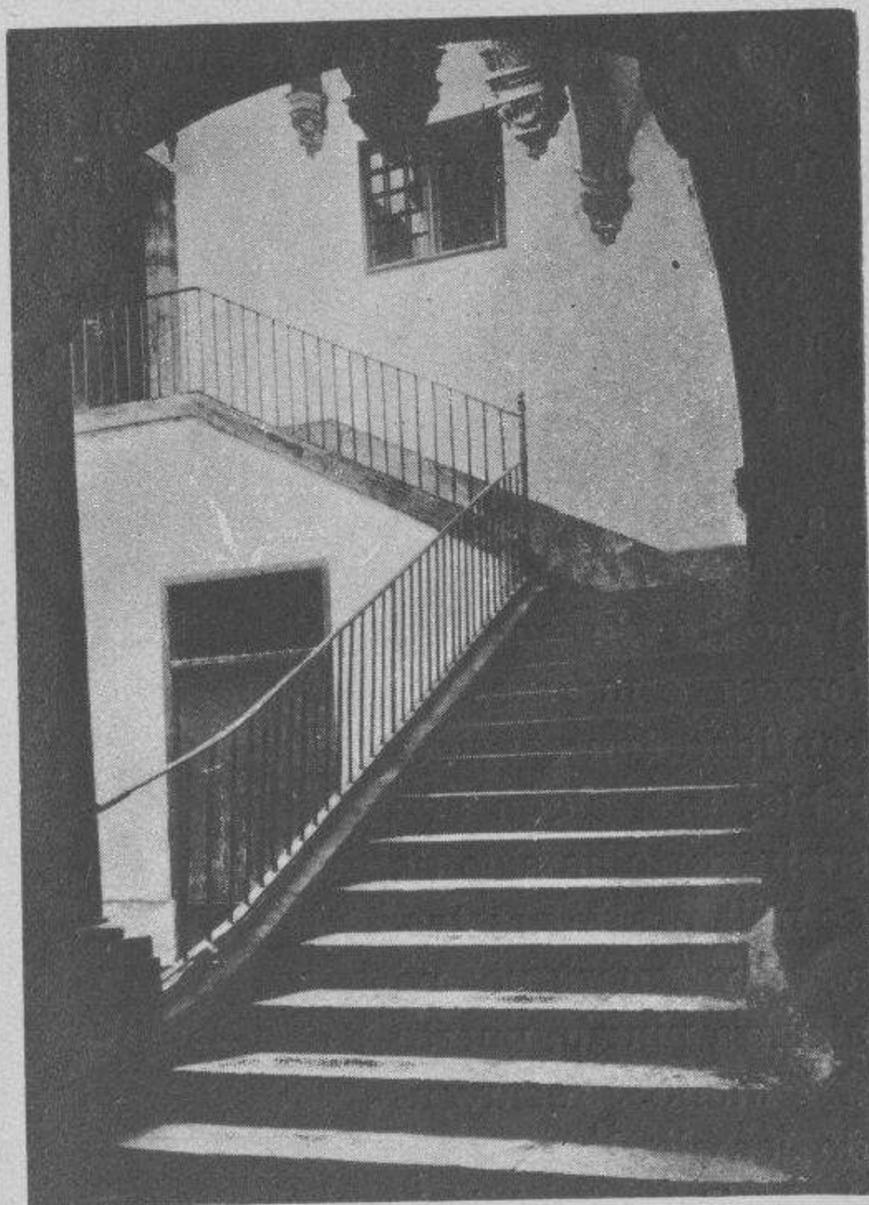
Emplazado en la Rambla de San Carlos está el Instituto provincial con un selecto gabinete de Física e Historia Natural, un bien montado observatorio y una escogida biblioteca; está la muy espaciosa iglesia parroquial de San Francisco; está el Teatro Principal, uno de los primeros que funcionaron en Cataluña; el hospital militar y el civil de San Pablo y Santa Tecla; la preciosa iglesia del Sagrado Corazón; el cuartel de infantería, llamado *de San Agustín*; el Gobierno militar y el Monasterio de Santa Clara, cuya fundación se remonta al siglo XII.

Contiguo a este convento de monjas clarisas está el Paseo de Santa Clara, o de Pi y Margall, con sus soberanas vistas al mar, que a tantos poetas han inspirado.

Paralela a la Rambla de San Carlos está la Rambla de San Juan, la vía más hermosa de la ciudad, la predilecta de sus habitantes, una de las calles más espléndidas, por su situación, de todas las de España, sobresaliendo, no ya por ser el punto de cita de la buena sociedad, sino por ser la arteria más importante que une la población antigua con la moderna.

En el extremo de la parte oriental hay el monumento dedicado al almirante Roger de Lauria, sobre un acantilado — el famoso *Balcón del Mediterráneo* — que domina la interminable vista del mar, a más de 30 metros de altura, desde donde, en noches serenas, se vislumbran los destellos del *Faro de Buda*, en la desembocadura del Ebro, a unos 80 kilómetros de distancia.

En el extremo opuesto — en el Paseo Saavedra —, otro



Escalera de la casa señorial de Foxá



Palacio del Arzobispo

mirador, más soberbio, si cabe, que el primero, desde el cual se disfruta del maravilloso espectáculo que ofrece *el Campo de Tarragona*, materialmente sembrado de *masías* y fincas de recreo, y gran número de poblaciones, tan importantes, algunas de ellas, como las ciudades de Reus y Valls.

Sin parar mientes en las hermosas casas de la Rambla de San Juan, hemos de consignar que para la edificación de la populosa ciudad moderna, acaso ninguna otra capital ha realizado el esfuerzo titánico de tener que desmontar, como Tarragona, desde el mar hasta dicha Rambla, una enorme montaña de más de 40 metros de altura, en poco más de medio siglo, cuidando, a la vez, de nutrir la cifra de su vecindario, que el día del asalto horrible y feroz por las tropas de Napoleón quedó barrido por completo, porque, con heroísmo asombroso, prefirió la muerte a la rendición.

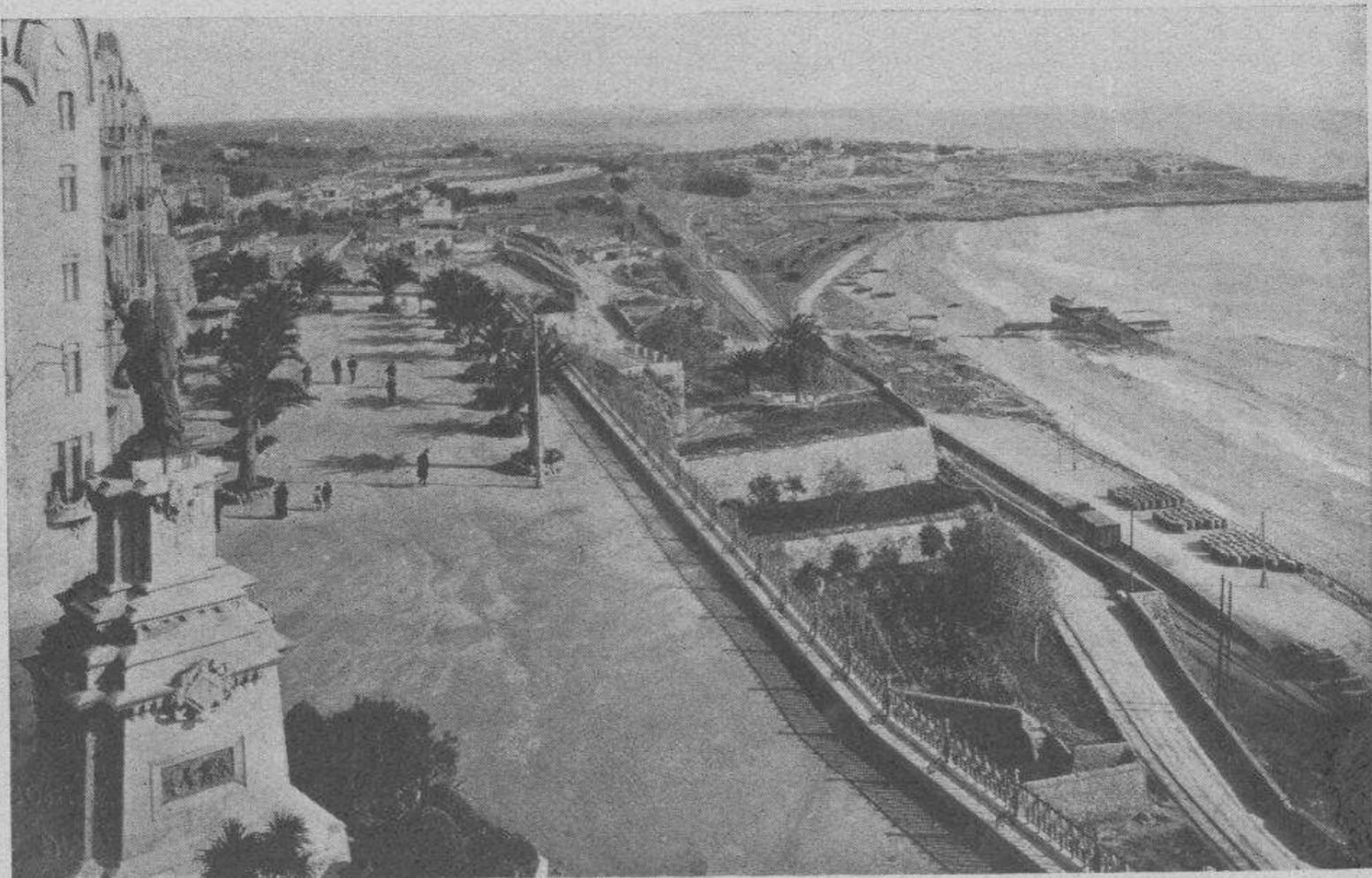
En esta población nueva, dotada de espaciosas vías y plazas, radica el comercio, que tiene inmediata la estación de las líneas férreas de las poderosas compañías del Norte y de Madrid a Zaragoza y a Alicante, de tráfico fatigoso y abrumador, lo propio que el puerto, uno de los más hermosos y seguros del Mediterráneo, por donde se embarca el aceite de aquellas feraces comarcas, en cantidad tan considerable, que algún año su importe ha sido de 60 millones de pesetas, a cuyo guarismo no alcanza ningún puerto del mundo, incluyendo los de Marsella y de la Turquía Asiática. Y si la cantidad



Palacio de la Diputación provincial y del Ayuntamiento y Museo Arqueológico



Rambla de San Juan



El monumento a Roger de Lauria y el Balcón del Mediterráneo

de aceite que allí se embarca es tan crecida, no le va en zaga la de la almendra y, más que todo, la de la avellana, que no tiene rival, por su buena calidad, en parte alguna conocida, cotizándose, por lo mismo, a peso de oro, como suele decirse; ni la de la algarroba, preferida y solicitada en todos los mercados, y, por encima de todo, el vino, de fama uni-



La punta del milagro

versal, que, codiciado en todo el mundo, se produce allí en cantidades estupendas, por estar otra vez las viñas en plena producción, después de haberse defendido tenazmente de la crisis tremenda que motivó la invasión de la filoxera, cuyo azote duró casi, diríamos, treinta años.

Tarragona fué la primera ciudad de España que, con una serenidad y valentía admirables, decretó la supresión del odioso impuesto de consumos, verdadera argolla que ahogaba a su comercio y a sus industrias.

Merced a este rasgo audaz, sin traba tan enojosa, que no aciertan a sacudir ni el legislador ni la inmensa mayoría de las demás poblaciones, viven con holgura las casas de comercio, sobre todo las de vinos, que exportan, en el día, en mayor cantidad que las de la misma Barcelona, y que continuamente vayan a establecerse allí nuevas casas de verdadera importancia, y que sus fábricas de vinos, como el *Raimost* y el *Viverd*, y las de licores, como las de la *Chartreuse*, *Himalaya* y *Atlántida*, y del anís *Requena*, sean conocidas en todo el mundo.

En apogeo las cosechas, el núcleo del vecindario ha aumentado considerablemente de muy pocos años a esta parte, hasta más de 32,000 ha-

bitantes, por cuyo motivo ha sonado la hora de que los capitalistas aborden el problema de la pronta construcción de casas nuevas, con la seguridad de un éxito financiero muy risueño, pues el resurgimiento está felizmente en marcha. Ninguna otra provincia catalana tiene, como la de Tarragona, tres sucursales del Banco de España (en la capital, en Reus y en Tortosa), y esto demuestra la potencialidad económica de aquellas comarcas.

Aun prescindiendo del gran Sanatorio Marítimo, en construcción, ganará Tarragona, extraordinariamente, el día que sea un hecho la construcción de la Estación Central de M. Z. A.

De otra parte, el clima de Tarragona es suavísimo, lo mismo en invierno que en verano, como lo demuestra el cuadro de temperaturas, inserto a continuación, facilitado por el Colegio Médico de dicha ciudad.

Poblaciones	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril
Nice.....	11'9	8'9	8'6	9'3	10'4	14'3
Cannes.....	11'6	10'5	8'9	9'9	11'3	13'5
Valencia.....	15	10'1	9'8	10'2	14'2	17'8
Tarragona.....	14'1	11'8	10'3	11'3	13'5	15'9

Mas aún : en apoyo de lo que decimos, véanse las temperaturas medias, mensuales, a la sombra, comprobadas en el Observatorio del Instituto Provincial.

	Grados C.		Grados C.
Enero.....	11'2	Julio.....	22'7
Febrero.....	10'8	Agosto.....	23'5
Marzo.....	12'5	Septiembre.....	21'2
Abril.....	13'1	Octubre.....	17'9
Mayo.....	16'6	Noviembre.....	14'4
Junio.....	20'6	Diciembre.....	9'8

Como dato elocuente del estado sanitario, debemos hacer constar que, compulsadas las estadísticas oficiales de demografía, *es Tarragona la capital que en España acusa menos mortalidad.*

Y esta es la imperial ciudad de Tarragona, con un vecindario de excelentes costumbres y de una moralidad absoluta; que cuenta con un Sindicato de Iniciativa (Atracción de Forasteros), en la Rambla de San Juan, 71, y un perfecto servicio de automóviles y de autobuses públicos y comarcales; con diversos institutos religiosos, y templos e iglesias por doquier; con numerosos y buenos colegios particulares y escuelas municipales, donde la enseñanza y la instrucción son atendidas como en pocas partes, tales como las Escuelas graduadas o de Saavedra, en un hermoso edificio, y las Normales para ambos sexos; con Ateneos, un Orfeón y

Escuelas de Comercio y un espléndido Campo de Deportes; que tiene dos cuarteles con dos regimientos de infantería y oficinas militares de todas las armas; un numeroso Somatén, Comandancia de Marina, Aduana y Delegación de Hacienda, Audiencia provincial, Juzgados y el Tribunal metropolitano, al cual van, en apelación, todos los asuntos eclesiásticos de Cataluña; Cámara Agrícola, Cámara de Comercio, Junta de Obras del Puerto y un importante Centro Industrial; las Sucursales del Banco de España, del Banco di Roma y el Banco de Valls; las del de Vizcaya, del Comercial, del Industrial, Urquijo y de Cataluña y de importantes casas de comercio de Barcelona; la Caja de Ahorros y Pensiones para la Vejez; Jefatura de Obras públicas; Oficinas de Correos, Telégrafos y Teléfonos; numerosos hoteles, cafés, círculos de recreo y de cultura; varios y hermosos cinematógrafos; un completo Cuerpo consular de las primeras naciones; dos establecimientos de baños medicinales y uno de los mejores balnearios de Cataluña en la playa *del Milagro*; bien que en punto a playas, pocas poblaciones aventajan a Tarragona, tanto por lo pintorescas cuanto por sus arenas, finísimas como una alfombra, y por la seguridad que ofrecen sus limpias y tranquilas aguas.

Si el turista, antes de ausentarse, dirige sus pasos al llamado Paseo de Circunvalación, al contemplar la belleza de los panoramas y al observar por todas partes el mar, surcado por las escuadrillas de velas latinas, blancas como las magnolias, de las barcas pescadoras, su ilusión será la de que se encuentra en una soñada isla; y si en aquella hora el sol se oculta en las lejanas montañas, deslumbrado el visitante por las bellezas y matices e irisaciones de los crepúsculos maravillosos que desde allí se disfrutan, proclamará por donde vaya que Tarragona es la ciudad de la luz, la ciudad luminosa, la ciudad del sol.



Vía Layetana, número 30
— BARCELONA —

FERROCARRIL DE CREMALLERA DE MONISTROL A MONTSERRAT

EL MEDIO MÁS CÓMODO, RÁPIDO Y ECONÓMICO
QUE PERMITE VISITAR MONTSERRAT EN UN DÍA

ESPLÉNDIDOS PANORAMAS

Billetes de ida y vuelta combinados con las Compañías
del Norte y Ferrocarriles Catalanes (Plaza de España).

Billetes para colectividades (mínimum 25 billetes).

OFICINAS EN BARCELONA:

Calle Aragón, 279, 1.º : - : Teléf. 73043

FUNICULAR DE MONTSERRAT A SAN JUAN

LA reciente reforma y ampliación de este funicular, uno de los primeros del mundo por su pendiente, hacen que la seguridad y comodidad del mismo sean absolutas.

En cinco minutos, y desde la misma plaza del Monasterio, en donde se halla emplazada la estación inferior, eleva al viajero a 1,000 metros sobre el nivel del mar, haciendo que las excursiones por la parte alta de la montaña sean factibles a todo el mundo. De la estación superior del funicular, las excursiones a San Jerónimo, San Juan, la Trinidad, etc., se convierten en agradables paseos.

En la citada estación existe un bar, desde cuya terraza se disfruta de un panorama incomparable.



TELÉFONOS:

71450

75307

75327

75317



UTILICE SUS SERVICIOS:

Auto-Taxis.

Automóviles de lujo.

Automóviles de alquiler.

“Guíe usted mismo”.

Ambulancias sanitarias.

Camionetas transporte.



NIETOS DE JUAN MEDINA

BORDADORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

MANUFACTURA DE TODA CLASE DE BANDERAS
Y ESTANDARTES NACIONALES, EXTRANJEROS
Y ASOCIACIONES RELIGIOSAS

Primera casa en los bordados, en lanas, sedas, oro y plata de trabajo inmejorable

Esmero y elegancia en condecoraciones, medallas, gorras,
insignias de todas clases y para todos los cuerpos Militares.

Ejército, Marina y Corporaciones Civiles



Marca registrada

Cemento Portland artificial

“ASLAND”

DE LA COMPAÑIA GENERAL
DE ASFALTOS Y PORTLAND
ASLAND DE BARCELONA

Producción anual : 300,000 toneladas.

Uniformidad y constancia en la produc-
ción fabricada con hornos giratorios.

Empléase en las obras del Estado.

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES



HOTEL FALCÓN

PLAZA DEL TEATRO Y RAMBLA
BARCELONA

CALEFACCIÓN CENTRAL :-: ASCENSOR :-: AGUA
CORRIENTE, CALIENTE Y FRÍA :-: TELÉFONOS
EN TODAS LAS HABITACIONES

PRECIOS:

Habitaciones desde 6 pesetas. - Habitaciones con baño desde 9 a 12 pesetas.
Pensión desde 16 a 25 pesetas

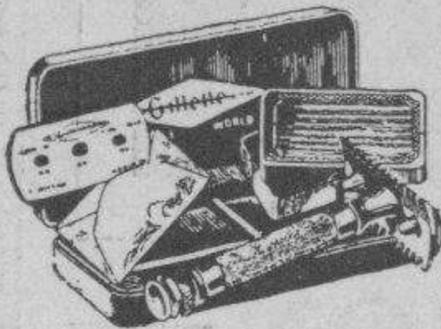


**¡Esa
Sensación
de
Pulcritud
Absoluta!**

¡Cuántas veces se habrá
maravillado Vd. ante la impor-
tancia que en el EXITO asume
el factor PULCRITUD!

Es lógico, pues, que tenga
Vd. en **GILLETTE** su
mejor aliado.

Únicamente la Compañía
Gillette, con su técnica con-
sumada y su maquinaria única
en el mundo puede obtener
del acero el filo perfecto de
sus hojas.



Máquinas de afeitarse

TRADE → **Gillette** → MARK
Gillette
Legítimas

SDAD. ANMA GILLETTE - • APARTADO 682 - BARCELONA